

LOS TALIBANES Y EL
CRIMEN ORGANIZADO:
ANÁLISIS DEL NEXO
CRIMEN-TERROR CON
ESPECIAL ATENCIÓN AL
FENÓMENO DEL
NARCOTRÁFICO

THE TALIBAN AND
ORGANISED CRIME: AN
ANALYSIS OF THE CRIME-
TERROR NEXUS WITH AN
EMPHASIS ON THE
NARCOTRAFFIC
PHENOMENON

Sara Álvarez Quintáns

Trabajo de Fin de Máster

Junio de 2020

Tutor: Juan Avilés Farré

Máster en Paz, Seguridad y Defensa

*Instituto Universitario General Gutiérrez
Mellado*



PRESENTACIÓN

Resumen

El fenómeno de la convergencia entre el crimen organizado y el terrorismo es cada vez más frecuente en el panorama internacional actual. Los talibanes constituyen uno de los grupos terroristas e insurgentes que mejor ilustran estas dinámicas de acercamiento, con el narcotráfico como principal factor de unión entre terror y criminalidad. El objetivo de este trabajo es determinar la naturaleza de esta relación en el contexto del movimiento talibán.

Palabras clave

Convergencia, continuo crimen-terror, economías ilícitas, opio, Afganistán

Abstract

The convergence phenomenon between organised crime and terrorism is widely frequent in today's international context. The Taliban constitute one of the terrorist and insurgent groups which illustrate for the better these approximation dynamics –narco-traffic being the main nexus between terror and criminality. This work's objective is to determine the nature of said link in the Taliban movement's context.

Keywords

Convergence, crime-terror continuum, illicit economies, opium, Afghanistan

ÍNDICE

	Páginas
1. Introducción	6
2. Metodología	8
3. Factores que favorecen la convergencia	11
3.1 <i>Afganistán y el cultivo de opio</i>	11
3.1.1 Una sociedad agrícola	12
3.1.2 Las tribus y el <i>qawm</i>	14
3.2 <i>Insurgencia y vínculos criminales</i>	15
3.3 <i>La frontera Afganistán-Paquistán: Los Distritos Tribales y la “cultura del kalashnikov”</i>	18
3.4 <i>Estado fallido</i>	21
4. El continuo crimen-terror	23
4.1 <i>Diferencias y similitudes entre organizaciones criminales y terroristas</i>	24
4.1.1 Similitudes	24
4.1.2 Diferencias	25
4.2 <i>Conceptualización</i>	26
4.3 <i>¿Narcoterrorismo? La clasificación de los talibanes dentro del continuo</i>	30
5. Los talibanes y el narcotráfico	33
5.1 <i>Ideología</i>	34
5.2 <i>Opio, opiáceos y opioides</i>	36
5.2.1 Rasgos y tendencias	38
5.2.2 La cadena de valor del opio: Cómo los talibanes sacan provecho del narcotráfico	42
5.2.3 Heroína	49
5.3 <i>Drogas sintéticas: una tendencia al alza</i>	51

5.3.1 Estimulantes de Tipo Anfetamina (ATS)	53
5.3.2 Fentanilo	54
5.3.3 Tramadol	55
5.4 <i>Cannabis</i>	55
6. Los talibanes y otras actividades ilícitas	57
6.1 <i>Extorsión y colaboración con negocios lícitos</i>	57
6.1.1 La cuestión de las donaciones	60
6.2 <i>Tráfico de bienes</i>	61
6.2.1. Minerales y otros bienes vulnerables	63
6.3 <i>Tráfico de armas</i>	65
6.4 <i>Secuestros y robos</i>	66
7. Conclusiones	67
8. Terminología	70
9. Siglas y acrónimos	71
10. Referencias bibliográficas	72
11. Anexos	
<i>Anexo bibliográfico</i>	74
<i>Anexo 1</i>	76
<i>Anexo 2</i>	76
<i>Anexo 3</i>	77
<i>Anexo 4</i>	78
<i>Anexo 5</i>	79
<i>Anexo 6</i>	80

1. INTRODUCCIÓN

En 2001, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas emitió la resolución 1373¹, en la que vinculaba por vez primera el creciente acercamiento entre el crimen organizado y el terrorismo, citando el narcotráfico, el tráfico de armamento y el blanqueo de dinero como los principales elementos de una amenaza de carácter transnacional. En 2019, mediante la resolución 2462², se volvió a incidir, esta vez de manera más concreta, sobre las conexiones entre el terrorismo, los grupos combatientes y las organizaciones criminales transnacionales; se hizo énfasis, también, en la gran variación que presentaban estos vínculos de un caso a otro.

En el entorno cambiante de los conflictos actuales, las relaciones que se establecen entre el mundo del terrorismo, la insurgencia y el crimen organizado son uno más de los múltiples factores que caracterizan las nuevas amenazas híbridas en el contexto internacional. Existen diversas causas tras el fenómeno de la convergencia de unos actores que, hasta muy recientemente, parecían pertenecer a esferas separadas. Entre ellas se cuenta, por supuesto, la globalización: la emergencia de flujos transnacionales y la creación de espacios que permiten la interacción son, en los tiempos corrientes, más abundantes y variados que nunca. Por supuesto, también hay que contar con la existencia de ciertas características comunes que permiten la aproximación de perspectivas, métodos y objetivos entre los distintos grupos ilícitos. La presencia de teatros como los Estados fallidos crea, además, un *locus* de degradación en el que se favorece la proliferación de ciertos comportamientos ilícitos. BOVENKERK y CHAKRA (2010, pp. 31-32) señalan, además, factores como la preexistencia de estructuras ambivalentes, las similitudes entre los perfiles sociológicos de los miembros de estas entidades, y el logro de estatus y poder como las motivaciones últimas que comparten.

Es en este contexto altamente dinámico en el que los talibanes se consolidan como un grupo extremadamente resiliente, difícil de clasificar por su naturaleza. Calificados según el contexto como terroristas o insurgentes, lo cierto es que presentan múltiples facetas que se manifiestan en las distintas actividades en las que toman parte de manera frecuente. El propósito del presente trabajo es analizar la verdadera idiosincrasia de estos vínculos

¹ Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, Res. 1373, de 28 de septiembre de 2001.

² Naciones Unidas, Consejo de Seguridad, Res. 2462, de 28 de marzo de 2019.

entre terror y criminalidad, poniendo especial atención en la manifestación más evidente de este fenómeno de convergencia: el narcotráfico.

El término “talibán” es uno que se emplea con extrema laxitud. Se originó a partir de la palabra *talib*, que significa “buscador de conocimiento”. Se denominaba así a los estudiantes de las *madaris* paquistaníes, muchos de los cuales eran refugiados procedentes de Afganistán. Tras la victoria de los muyahidines sobre los invasores soviéticos, el país pasó a protagonizar una guerra civil que acabó dividiendo el territorio en zonas controladas por señores de la guerra que antes habían luchado contra la invasión. En este entorno surgieron los talibanes, jóvenes con expectativas frustradas ante la deriva política de su país, y motivados por la total inseguridad y el aumento desorbitado de la criminalidad. Para luchar contra esta situación, su primer movimiento consistió en instaurar un punto de control cerca de Kandahar (Afganistán), hecho que ganó el favor de la población.

Sin embargo, décadas después, los talibanes han divergido notablemente de sus orígenes. Tras la “reaparición” de 2005, la insurgencia ha visto desdibujadas sus líneas definitorias. La asociación de los talibanes con otros grupos como, por ejemplo, *Hizb-i Islami*³ y los múltiples intereses dispares han dado forma a una insurgencia resiliente, pero con problemas de fragmentación e indefinición. Por un lado, el liderazgo religioso de la cúpula de la organización; por otro, la autonomía con la que cuentan las células que se establecen a nivel local (*mahaz*⁴). A partir de 2007, la insurgencia experimentó un proceso de profesionalización, con mayor militarización, tácticas asimétricas, uso de IEDs, VBIEDs y ataques de *fedayi*, lo que se ha traducido en un aumento de las bajas civiles (FARRELL y GIUSTOZZI, 2013, pp. 864-865). Estas alcanzaron una nueva cifra récord en 2019, superando la cifra de los diez mil, entre muertos y heridos⁵. También han desarrollado una mayor implicación en actividades ilícitas, llegando a comportarse en algunos contextos como verdaderas mafias en el sentido más tradicional de la palabra.

³ Milicia surgida de la ineficaz desmovilización de la antigua 93ª División del Ejército Afgano en Nahr-e Seraj (provincia de Hilmand) en el año 2005. El fracaso de los esfuerzos de reintegración de los combatientes dio lugar a su movilización para unirse a las fuerzas talibanas (FARRELL y GIUSTOZZI, 2013, p. 854).

⁴ Las *mahaz* son redes de mecenazgo (*patronage networks*) que agrupan a varias unidades de combatientes talibanes. Cada unidad cuenta con entre veinte y cincuenta miembros. El tamaño y área de influencia de una *mahaz* puede variar para abarcar varios distritos o provincias.

⁵ Heidelberg Institute for International Conflict Research (HIIC), 2020, p. 163.

En la actualidad, los talibanes son un grupo “paraguas” que engloba insurgentes y milicias de muy diversa clase. Empezando por los talibanes afganos y los paquistaníes (*Tehrik-i Taliban Pakistan*), y sumando a otras ramas que presuntamente forman parte de los talibanes, pero cuentan con cierta autonomía y diferencias logísticas. Entre estas se cuentan la Red Haqqani, la Red Mansur, *Jamaat-ul-Ahrar* y *Hizb-i Islami*⁶ (CLARKE, 2015, p. 106). Hay que contar también con milicias que presentan cierto grado de criminalización, así como distintas organizaciones criminales y terroristas transnacionales. Las principales son Al Qaeda en el Subcontinente Indio (AQSI), *Jamaat Ansarullah*, una escisión del Movimiento Islámico de Uzbekistán (IMU), *Lashkar-e-Tayyiba* (LeT), *Lashkar-e-Janghvi* y *Jarakat ul-Jihadi Islami* (KATZMAN y THOMAS, 2017, pp. 19-20). Se ha discutido acerca de la colaboración entre los Talibanes y el Estado Islámico de la Provincia de Korasán, pero parece que entre ambos grupos predomina un clima de competición⁷. La amplia red de grupos asociados o que colaboran con los talibanes demuestra que existe un acercamiento preocupante entre estas entidades, ya que en muchas ocasiones es difícil separar unas de otras; en la práctica, unas y otras se entremezclan con grados de convergencia que varían enormemente según el caso.

El terrorismo y el crimen organizado son, cada vez con más frecuencia, dos fenómenos interconectados. Incluso si se los viene estudiando como entidades diferenciadas, en la realidad transnacional de la era globalizada las sinergias entre estos dos tipos de organizaciones son cada vez más evidentes, a la par que complejas.

2. METODOLOGÍA

Como ya se ha esclarecido en las páginas precedentes, el objetivo de este trabajo es analizar la naturaleza de las conexiones entre las dinámicas del terrorismo y del crimen organizado. Para ello, se han seguido distintos pasos en la investigación.

Primero, se ha pretendido elaborar un marco teórico que pudiera reflejar con cierto nivel de fidelidad la fluctuación de los vínculos entre dos fenómenos diferenciados, a saber: la criminalidad organizada y el terrorismo. Esto ha presentado una cierta dificultad,

⁶ HIIK (2020), p. 149.

⁷ A pesar de que se han reportado incidentes en que los talibanes y el ISKP habían, presuntamente, colaborado, se observa con mayor frecuencia que ambos grupos se enfrenten entre sí. Por ejemplo, el 26 de abril de 2019, el ISKP entró en combate con un grupo de talibanes en Nangarhar, uno de los puntos en los que su presencia es más notable. El enfrentamiento concluyó con la muerte de cinco talibanes (HIIK, 2020, p. 180).

puesto que el modelo teórico finalmente escogido, si bien se ha considerado el más adecuado, no constituye un molde rígido de las interacciones a nivel práctico; esto sería del todo imposible, debido al elevado dinamismo de las mismas. En este caso, el grupo observado son los talibanes, pero para casos de estudio distintos deberían tenerse en cuenta las dinámicas de comportamiento propias del objeto de estudio en cuestión y su entorno concreto. No todas las categorías establecidas se corresponden con un grupo, o coinciden con todas las características de este; a la vez, un mismo grupo puede moverse a lo largo del espectro en un plazo de tiempo determinado, por lo que no se establecen categorías estáticas.

Concretamente, para la elaboración del modelo continuo crimen-terror se han tomado como referencia los textos de distintos autores que han estudiado la materia en profundidad. Cuatro textos principales componen esta selección: *The crime–terror continuum: Tracing the interplay between transnational organised crime and terrorism*, de Tamara MAKARENKO (2004); *Methods and motives: Exploring links between transnational organized crime and international terrorism*, de Louise I. SHELLEY y John T. PICARELLI (2005); *Illicit drugs and insurgency in Afghanistan*, de Ekaterina STEPANOVA (2012); y *Terrorism and organized crime*, de Sam MULLINS y James K. WITHER (2016).

No todos los conceptos teóricos que emplean los distintos autores en sus textos son exactamente equivalentes, por lo que se ha intentado elaborar una contrastación con aquellos que se consideraban prácticamente sinónimos o compatibles, como se verá en el apartado correspondiente del trabajo. Tras la elaboración del modelo, se procede a clasificar a los talibanes dentro del mismo, para tener este punto de partida como referencia a lo largo del análisis.

A continuación, se procede a realizar una investigación sobre el comportamiento del grupo. El narcotráfico (relacionado principalmente con el opio y sus derivados, pero no limitado exclusivamente a estos) se perfila como la actividad ilícita en la que los talibanes se involucran en mayor medida. Por consiguiente, un análisis de la naturaleza de la economía ilícita que se establece alrededor del opio, y de cómo los grupos se benefician de ella, está en orden. Además, se estudian otras actividades criminales relacionadas con los talibanes, como los secuestros o el tráfico de bienes y armamento. De esta manera, se pretende elaborar un estado de la cuestión sobre el nivel de convergencia en distintos

aspectos y fenómenos. Los resultados obtenidos se comentan en los apartados correspondientes.

El principal obstáculo metodológico con el que la autora se ha topado a la hora de realizar la investigación ha estado relacionado con la calidad y disponibilidad de los datos. Está claro que, por su naturaleza, el estudio de las actividades ilícitas se toma con ciertas limitaciones. La irregularidad de las mismas, la variabilidad de las operaciones, la opacidad de los grupos y sus entornos, la volatilidad de los flujos monetarios en los que se reflejan las economías grises y los mercados negros... Todos estos factores son, entre otros, los que dificultan la recolección de datos fidedignos y concretos. Incluso cuando sí se dispone de los datos, existen discrepancias entre los organismos que los recopilan y publican. Para la elaboración de este trabajo se han escogido fuentes como la Oficina de Naciones Unidas contra el Crimen y las Drogas (UNODC), el Inspector General Especial de Estados Unidos para la Reconstrucción en Afganistán (SIGAR), y el Centro de Monitorización de la Unión Europea para las Drogas y la Drogadicción (EUMCDDA), entre otras instituciones y autores relevantes para la cuestión. Sin embargo, diferencias en la metodología de recolección de los datos, en los enfoques teóricos o en las aproximaciones de carácter político posibilitan que se creen brechas entre los resultados obtenidos. En consecuencia, el nivel de precisión que se puede esperar de los datos incluidos en este trabajo es limitado. El resultado será siempre aproximado; el objetivo se corresponde más con un análisis de las tendencias más relevantes antes que con un compendio exhaustivo de datos concretos.

Recogiendo de nuevo la cuestión de las fuentes, cabe decir que la gran mayoría de las referencias bibliográficas y los recursos incluidos en este trabajo están en lengua inglesa. Uno de los motivos de que esto sea así es que el inglés, como es sabido, es la principal lengua oficial de muchos de los organismos internacionales que se dedican al estudio de temáticas relacionadas con la del presente trabajo. Otra de las razones es que en España no parece haber un gran desarrollo académico de la materia, por lo que los textos de referencia disponibles son limitados o de carácter demasiado genérico. No obstante, se han incluido algunas obras en lengua castellana, como *Crimen.org: Evolución y claves de la delincuencia organizada* (DE LA CORTE IBÁÑEZ y GIMÉNEZ-SALINAS FRAMIS, 2010). La naturaleza de los textos empleados se condensa en informes de fuentes oficiales, manuales y artículos académicos de diversos autores e instituciones. De manera

complementaria se han utilizado publicaciones de medios de comunicación para aportar una mayor concreción o actualidad cuando se ha estimado oportuno.

A lo largo del presente trabajo no se harán distinciones entre los talibanes afganos y los paquistaníes (*Tehrik-i-Taliban Pakistan* [TTP]), ni otras ramas del grupo, a no ser que se especifique de forma expresa en el texto, y siempre de manera puntual.

3. FACTORES QUE FAVORECEN LA CONVERGENCIA

En un contexto tan complejo como el de Afganistán y su región, la gran variedad de los factores que dan forma al conflicto y a sus subproductos no solo son de naturaleza heterogénea, sino que, además, son muchos y están altamente relacionados entre sí. En este trabajo, sin embargo, solo se tendrán en cuenta aquellos que afecten de manera más inmediata al fenómeno de la convergencia entre tendencias criminales y terroristas en el contexto de la insurgencia talibán. Para poder analizarlos ordenadamente, se subdividen en cuatro apartados distintos (la relación de Afganistán con el opio, los vínculos entre insurgencia y crimen, el estado de la seguridad en la frontera afgano-paquistaní, y la clasificación de Afganistán como Estado fallido). Esto no debe suponer, sin embargo, que se consideren como elementos independientes o aislados, puesto que son todo lo contrario.

3.1 Afganistán y el opio

El opio, en su innegable relación con el narcotráfico, es uno de los principales factores a tener en cuenta a la hora de analizar la evolución del grupo. En una de las regiones del mundo más afectada por el tráfico de narcóticos y sus implicaciones para la seguridad, Afganistán se establece como una figura clave.

La historia de Afganistán y el cultivo de opio es tan extensa como compleja⁸. Para comprender las intrincaciones de esta relación, es necesario entender el cultivo del opio no como una consecuencia directa del conflicto, sino como un factor histórico y cultural que se ha visto modificado por décadas de conflicto armado, insurgencia, y la transformación del mercado global de narcóticos.

Históricamente, los países del centro y sur de Asia cuentan con largas tradiciones de cultivo de adormidera, el cual se dedicaba a muy diversos usos. Su empleo como

⁸ Vid. BRADFORD (2019), *passim*.

narcótico era uno de muchos, entre los que se contaban los usos medicinales, e, incluso, gastronómicos⁹, lo que indica que contaba con gran aceptación social. El clima de regiones como Anatolia, la meseta iraní, Afganistán, Myanmar y algunas zonas de China es el más propicio para el crecimiento de esta planta (GINGERAS, 2012, p. 317), por lo que su presencia en la región ha sido una constante a través de la historia. Sin embargo, el increíble incremento en su proliferación es un fenómeno mucho más reciente, y está ineludiblemente ligado a la economía ilícita y al conflicto, especialmente en el caso de Afganistán.

El aspecto más ilegal del opio no llegaría hasta más tarde, cuando el impulso de la legislación internacional antinarcóticos lo volvió un bien de consumo ilícito y, por tanto, provechoso económicamente (pues siguió existiendo una gran demanda a pesar de las restricciones). El proceso que llevó a hacer de Asia Central uno de los mayores centros de producción y tráfico de narcóticos a nivel global no se originó únicamente debido a factores nacionales o regionales, sino, también, internacionales (BRADFORD, 2019, *passim*).

En el Afganistán actual, el opio está profundamente arraigado en la sociedad, de tal manera que incluso se relaciona con la capacidad de control estatal. Las implicaciones políticas que esto conlleva son, sin duda, relevantes, en especial de cara a la elaboración de políticas antinarcóticos. Sin embargo, hasta la fecha, todos los esfuerzos en este campo parecen haber fracasado o haber tenido una efectividad limitada. Estas características del contexto afgano son aprovechadas por los talibanes para sacar provecho de las redes de narcotráfico preexistentes, cada vez de forma más directa y contribuyendo con sus propias dinámicas a la evolución del proceso

3.1.1 Una sociedad agrícola

Una de las principales razones tras la proliferación del cultivo de opio es la relevancia del sector agrícola en Afganistán. Dentro de este territorio eminentemente agrícola, la falta de gobernanza y seguridad pueden reducir notablemente las opciones de la población de subsistir a base de medio lícitos¹⁰. Esto significa que una fracción importante de la

⁹ Por ejemplo, en el siglo XVI se popularizó el *majun*, una preparación de alimentos variados mezclados con hachís u opio (BRADFORD, 2019, p. 25).

¹⁰ UNODC (2019b) p. 51.

población rural toma parte en el cultivo de adormidera por los beneficios económicos que aporta.

La adormidera es un cultivo que requiere mayores recursos hídricos y cuidados manuales que otros que pueden ser plantados en la misma estación. Sin embargo, a pesar de que su producción sea más costosa (tanto en recursos como en trabajo), el precio de venta que los agricultores obtienen por él supera, con mucho, a la de productos como el trigo, el azafrán, el comino o la vid (XINWEI, 2019, pp. 203 y 204), entre otros cultivos alternativos que se trata de promover tanto desde el gobierno como iniciativas internacionales.

Otra de las principales razones de la proliferación de los cultivos de adormidera (si no la más importante) es el beneficio económico que aportan. En el nivel más básico, el precio al que los agricultores pueden vender sus cosechas es mucho mayor que el de otros productos. Los cultivos alternativos no son, simplemente, igual de lucrativos, lo que desincentiva la colaboración de los productores. A mayores, las características de esta planta permiten que se alterne a lo largo del ciclo de cultivo con productos como el trigo. La complementación de ambos cultivos permite que los agricultores se ajusten a las exigencias de los programas agrícolas, a la vez que cultivan opio y multiplican el rendimiento de sus tierras.

En un país con un porcentaje de tierra potencialmente cultivable que no llega al 60 por ciento¹¹, y, sin embargo, cuya economía lícita es eminentemente agrícola, la población rural (que constituye la inmensa mayoría) se ve abocada a sacar del campo el máximo rendimiento posible. La época de la cosecha es especialmente lucrativa, atrayendo a temporeros de costumbres nómades, e, incluso, trabajadores que cruzan la frontera con Paquistán¹² solo para trabajar en la recolección y disponer de una fuente de ingresos que puede mantenerlos durante los meses en los que no hay trabajo en el campo (BRADFORD, 2019, p. 103). Además, el cultivo de opio ha generado una gran inversión en infraestructuras y materiales agrícolas, como herbicidas, tractores o paneles solares. El

¹¹ Según el Banco Mundial, el porcentaje de tierra cultivable se ha mantenido entre el 56 y el 58 por ciento en los últimos cincuenta años. A pesar de ello, MANSFIELD (2018) analiza en su trabajo cómo la superficie cultivable en Afganistán se ha visto modificada en los últimos veinte años, experimentando una expansión considerable no gracias a los esfuerzos del gobierno, sino de la población local, motivada por la economía ilícita del opio. Una vez más, se observa cómo las dinámicas locales y la amplia red del narcotráfico suplen una presencia estatal casi inexistente.

¹² Sobre todo, en zonas como Badakhshan, próximas a la frontera. Esta provincia es una de las más remotas de Afganistán, y desde hace décadas se ha establecido como una de las principales regiones de cultivo de adormidera en el país, al margen de las provincias del sur.

dinero que ganan los agricultores tras la cosecha vuelve a invertirse en el campo, en educación para su familia, o bienes de primera necesidad, estimulando así la economía local (XINWEI, 2019, p. 196).

Por consiguiente, se puede afirmar que el cultivo de opio es la base del sustento de una gran parte de la población afgana y áreas fronterizas. STEPANOVA (2012, pp. 8 y 10) ha llegado a referirse al opio como una forma de adaptación social y económica. Los intentos del Estado y actores internacionales por eliminar la producción de adormidera en el contexto de la lucha contra el narcotráfico no son bien acogidos por la dimensión local, lo que a su vez mina todavía más el respeto por la autoridad estatal.

En definitiva, se considera que el cultivo de opio es la principal fuente de riqueza en la mayor parte de Afganistán, a pesar de ser un producto ilícito. El subdesarrollo de la economía lícita empuja a que una parte importante de la población se vea empujada a participar en la economía ilícita del opio como medio de supervivencia. En este contexto, es previsible que la insurgencia talibán favorezca el cultivo de adormidera no solo como una forma de contestación a la débil autoridad estatal, sino como una forma de obtener ingresos para mantener sus diversas actividades.

3.1.2 Las tribus y el qawm

Además de la relación histórica de la región con el cultivo de opio, se debe tener en cuenta el funcionamiento de las dinámicas tribales y la dimensión local de cara a comprender mejor cómo las economías grises y los mercados negros implican no solo a las organizaciones criminales, sino a una gran cantidad de actores. En este sentido, los talibanes son solo una pequeña parte de las entidades (grupos, comunidades y también personas individuales) que juegan un papel en la proliferación de los mercados ilícitos y las actividades criminales.

Asia Central se caracteriza por la compleja composición étnica de su población. A este respecto, Afganistán no es una excepción. La etnia mayoritaria del país es la pastún; la cual, por otra parte, no se circunscribe únicamente a las fronteras del país, sino que se extiende de tal manera que también es predominante en los Distritos Tribales del noroeste de Paquistán. El hecho de que los pastunes, fuertemente organizados en torno a dinámicas tribales, estén presentes a ambos lados de la frontera es uno de los factores que posibilita

los flujos ilícitos transnacionales, debido a la facilidad y asiduidad del tráfico fronterizo. Otras etnias minoritarias en Afganistán son los tayikos, los kirguizos, los uzbekos...

En las regiones rurales de la periferia del país, las cuales acostumbran a ser las más pobres y aisladas, la influencia del *qawm* sobre la población es mucho mayor que la del propio Estado afgano. El *qawm* se define como un “grupo comunal cuya base sociológica puede variar. Puede consistir en un clan (en zonas tribales), una aldea, un grupo étnico, una familia extensa o un grupo profesional”¹³. En estas zonas, que es también donde más proliferan las plantaciones de adormidera, las dinámicas de lo local se imponen a las estatales. En su forma más convencional, aquellos agricultores que producen bienes como opio o hachís se los entregan al *khan* o al terrateniente correspondiente, y estos, a su vez, se ponen en contacto con los traficantes a través de redes familiares o tribales (BRADFORD, 2019, p. 206). Las personalidades de referencia (sean estas líderes tribales, jefes de aldea o cabezas de familia) determinan hasta qué punto se cumplen las políticas dictadas por Kabul (*ibid.*, pp. 148-149) y de qué manera la comunidad se implica, por ejemplo, en la producción y tráfico de opio.

Esto es relevante por distintos motivos. En primer lugar, se observa que se produce una cierta “normalización” con respecto a la participación de la población local en espacios grises, lo que puede contribuir a una mayor tolerancia con respecto a la presencia y actuaciones de grupos armados o terroristas, como los talibanes. Si se entiende este contexto como un juego de suma cero, entonces las implicaciones para la seguridad están claras. Por otra parte, ya que la criminalidad está presente en numerosas capas de la sociedad, se da pie al establecimiento de un centro estratégico del crimen a nivel regional. Tanto en Afganistán como en las zonas más problemáticas de Paquistán, la situación de la seguridad se va deteriorando progresivamente, desatando una suerte de “vórtice” en el que las líneas que dibujan las separaciones entre crimen, terrorismo e insurgencia se desintegran cada vez más. Se encuentra, pues, que este contexto de comportamientos ilícitos que se potencian respectivamente es el ideal para que se produzca la convergencia.

3.2 Insurgencia y vínculos criminales

Como ya se ha comprobado, el narcotráfico es un fenómeno muy extendido en Asia Central. Concretamente en Afganistán, se puede decir que todos los niveles de la sociedad

¹³ Definición de Olivier ROY, según se recoge en BRADFORD (2019), p. 224.

se ven implicados en él de una forma u otra. Este profundo arraigamiento garantiza en cierto modo la continuidad del cultivo y tráfico del opio y sus derivados, puesto que, sencillamente, son demasiadas las personas que toman parte en ellos como para que estos comportamientos puedan ser erradicados con facilidad.

El gran provecho monetario que genera la economía del opio atrae no solo a la población civil, sino a insurgentes, terroristas y grupos armados por igual, que ven en él una fuente de financiación para sus actividades o, simplemente, un beneficio económico en sí mismo. Ya tras la invasión soviética de 1979, los muyahidines que posteriormente se convirtieron en señores de la guerra comenzaron a emplear los cultivos de adormidera en sus respectivos territorios para generar una importante fuente de riqueza y así concentrar todavía más poder en sus personas. Destacan nombres como Gilbuddin Hekmatyar¹⁴, Nassim Akhundzada¹⁵ o Jalaluddin Haqqani¹⁶, algunos de los cuales siguen siendo relevantes en la actualidad, y que se pueden tomar como ejemplos de la transformación sufrida en el contexto regional: Una vez milicianos, se transformaron en señores de la guerra tras el fin del conflicto, y hoy en día están implicados no solo en ataques de guerrilla o terroristas, sino en actividades criminales muy variadas.

Más tarde, los talibanes también aprenderían a obtener sus propios beneficios de la economía del opio. Esta tendencia, sin embargo, no surgiría en el grupo desde sus primeros tiempos, sino que tendrían que pasar algunos años antes de que los talibanes cambiaran sus objetivos y medios (aquí se incluye el adaptar su ideología) para acomodar el narcotráfico a sus actividades (o viceversa). Esto se verá en mayor profundidad en capítulos posteriores.

¹⁴ Gilbuddin Hekmatyar, líder de la milicia *Hizb-i Islami*, es un comandante fundamentalista que opera principalmente a lo largo de la frontera con Paquistán, donde ha construido laboratorios de procesamiento de heroína y trabaja con redes de contrabandistas paquistaníes. Su milicia lucha contra las fuerzas extranjeras lideradas por la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), y se cree que es ampliamente dependiente en los fondos que obtiene del narcotráfico y otras actividades criminales (PETERS, 2009, p. 8).

¹⁵ Nassim Akhundzada fue un muyahidín reconvertido en señor de la guerra que llegó a controlar el valle de Hilmand y su producción de opio a finales de los ochenta, la cual se multiplicó bajo su gestión. Está llegó a alcanzar la cifra de producción de 250 toneladas anuales, lo que le valió el sobrenombre de “Rey de la Heroína” (BRADFORD, 2019, p. 209).

¹⁶ Jalaluddin Haqqani fue el fundador de la Red Haqqani, una rama del movimiento talibán muy vinculada a crímenes como blanqueamiento de dinero y tráfico de bienes ilícitos. Tiene un importante componente transnacional, aunque opera mayormente en Paquistán y el sureste de Afganistán (PETERS, 2012, *passim*). El comportamiento de esta organización se analizará con mayor detenimiento más adelante en este mismo trabajo.

Tras el resurgimiento de 2005, los talibanes han protagonizado una mayor profesionalización de sus tácticas y estructuras (FARRELL y GIUSTOZZI, 2013). Los señores de la guerra que habían sido expulsados por el antiguo régimen talibán se aliaron con el gobierno de Kabul para tratar de asegurar la gobernanza del país, pero muchos de ellos revirtieron a las prácticas corruptas del pasado, que ahora se veían reforzadas gracias a sus nuevos poderes institucionales. La lucha entre milicias asociadas a estas personalidades era un fenómeno frecuente, así como sus abusos de cara a la población y su participación en actividades ilícitas (FARRELL y GIUSTOZZI, 2013, pp. 847-848). De estos hechos se puede extraer la idea, pues, de que la implicación en el negocio del narcotráfico no es un factor que se aplique únicamente a los talibanes y organizaciones asociadas, como ya se ha venido insistiendo. Además, puede servir como refuerzo de la idea de que el grupo ha venido experimentando una cierta transformación, como es habitual en este tipo de movimientos según pasa el tiempo y se modifican los factores tanto internos (por ejemplo, un cambio de liderazgo) como externos (naturaleza del conflicto) que en un principio habían justificado o motivado su aparición.

A través de los señores de la guerra, el gobierno favorecía indirectamente a facciones tribales asociadas a ellos, debido a las fuertes dinámicas locales que marcan la política del país. Algunos de estos grupos aprovecharon su posición ventajosa para tomar el control político y marginar a sus rivales, calificándolos de pro talibanes, añadiendo toda una nueva dimensión a la insurgencia, que se justificaba como resistencia a las prácticas predatorias y corruptas (FARRELL y GIUSTOZZI, 2013, p. 849). Como consecuencia, los talibanes no solo ganaron el apoyo de una parte de la población, sino también de milicias, personas necesitadas de trabajo y otros grupos cuyos objetivos no coincidían necesariamente, pero que encontraron en la oposición y la insurgencia un medio de actuación válido. En parte, esta amalgama de actores pertenecientes a distintos grupos sociales y políticos, con distintos intereses y estrategias, es lo que hace que el fenómeno de la convergencia entre organizaciones de distinta naturaleza se haya vuelto tan fuerte y complejo. Un ejemplo ilustrador se puede encontrar en la vinculación entre los talibanes y las mafias pastunes de transportistas, surgida desde los días más tempranos del movimiento. Los empresarios financiaron la insurgencia promovida por los talibanes para recuperar el control sobre las vías de comunicación que les habían arrebatado los señores de la guerra y sus milicias (NAGAMINE, 2015, p. 17; PETERS, 2009, p. 9).

La relación entre el movimiento talibán y numerosas organizaciones (redes de traficantes, contrabandistas, transportistas, secuestradores, organizaciones criminales transnacionales, otros grupos terroristas o insurgentes de la región) ha sido documentada por numerosos especialistas, a pesar de la dificultad que supone recolectar ciertos datos, debido a la propia naturaleza del fenómeno estudiado. Sin embargo, se puede extraer la conclusión de que es esta clase de vínculo la que ha favorecido una mayor participación por parte de los talibanes en actividades ilícitas de todo tipo a nivel regional, y en especial, a través de la frontera Afganistán-Paquistán.

Existen numerosos factores que favorecen al movimiento insurgente protagonizado por los talibanes, muchos de los cuales se relacionan con el narcotráfico. La falta de infraestructuras, autoridad estatal, unidad nacional y economías lícitas fuertes configuran el entorno propicio para la proliferación de actividades ilícitas, al tiempo que debilitan cualquier intento de reconstrucción, la cual requeriría de unos medios de los que no se dispone por el estado caótico y empobrecido en el que se encuentra actualmente el país. El hecho de que el Estado no tenga la capacidad ni los recursos para implementar políticas efectivas no hace sino abrir la puerta a una miríada de actores no estatales que saben sacar provecho del vacío de autoridad que se genera.

3.3 La frontera Afganistán-Paquistán: Los Distritos Tribales y la “cultura del *kalashnikov*”

La transnacionalidad del movimiento talibán es uno de sus rasgos más preocupantes. La debilidad del control fronterizo entre Afganistán y los países colindantes, especialmente Paquistán, propician la presencia de numerosas entidades ilícitas que proliferan en un entorno en el que la gobernanza es frágil y el control de los agentes estatales, débil. Son muy diversos grupos terroristas de naturaleza transnacional que se mueven a través de estos espacios; los más notables son Al Qaeda en el Subcontinente Indio (AQSI), el IMU, las distintas ramas del movimiento talibán (TTP, HN), LeT... Por no contar, por supuesto, con las distintas milicias, grupos armados, y organizaciones criminales regionales.

Como ya se ha indicado en numerosas ocasiones, la capacidad del Estado afgano para controlar a su población es limitada. Algo similar ocurre en las áreas de la frontera con

Paquistán, a saber, los Distritos Tribales¹⁷ y la provincia de Khyber Pakhtunkhwa (la antigua Provincia de la Frontera Noroeste). A los Distritos Tribales también se los conoce, coloquialmente, como *ilaqa ghair*, la “tierra alienígena”, indicativo de su tradicional alienación con respecto al gobierno de Islamabad.

La gobernabilidad en esta zona ha sido históricamente frágil. Tras la época colonial, el poder lo ejercían los líderes tribales o *malik*, junto con los gobernadores designados oficialmente. Los *malik* ejercían como intermediarios entre el gobierno federal paquistaní y los pastunes de la frontera, que cruzaban a uno y otro lado con frecuencia. ABBAS (2014, p. 43) argumenta que este tipo de poder ha disminuido considerablemente con la presencia de militantes a partir del 2004. Sin embargo, el movimiento transfronterizo no se ha visto afectado por ello; muy al contrario, sigue siendo una ocurrencia común en el día a día de una parte importante de la población que vive cerca de la frontera.

El estatus de los Distritos Tribales siempre ha estado marcado por la dificultad de instaurar una autoridad estatal fuerte en la zona, a menudo vinculada con una fuerte represión y medidas coercitivas. Las fuertes dinámicas tribales impiden una correcta gobernanza, por lo que, con el paso del tiempo, esta zona ha acabado por convertirse en un refugio para criminales, contrabandistas, traficantes, terroristas e insurgentes que proceden tanto del resto de Paquistán como de las áreas adyacentes. El enfoque coercitivo que tradicionalmente ha adoptado el gobierno de Islamabad para tratar con la región ha provocado un enorme descontento social, que a su vez alimenta las dinámicas de la insurgencia y mina la gobernabilidad. Los Distritos Tribales han sido calificados por algunos autores como zona de implosión social, donde el analfabetismo, la pobreza, el subdesarrollo, la falta de recursos naturales, la corrupción y el tribalismo han creado un entorno perfecto para la radicalización religiosa y la criminalidad organizada.

¹⁷ En mayo de 2018 se cambió la anterior denominación de Áreas Tribales de Administración Federal (*Federally Administered Tribal Areas*, en inglés) a la de Distritos Tribales. Ahora parte de la provincia de Khyber Pakhtunkhwa, se espera que la medida pueda contribuir a la normalización de su estatus y a la gobernanza de la zona. *Vid.* ALAM, F. (2018). Dismantling Pakistan’s Tribal Areas. *InAsia*. Disponible en: <https://asiafoundation.org/2018/10/24/dismantling-pakistans-tribal-areas/>

Los más de 2.600 kilómetros de frontera que comparten ambos países presentan un elevado nivel de porosidad (KAMMINGA y HUSSAIN, 2012, p. 99). En otras palabras, el control fronterizo es tan débil que los individuos pueden pasar de un lado a otro evitando los controles policiales, lo que facilita notablemente la tarea de traficantes y contrabandistas. Los talibanes, así como otros grupos armados insurgentes y criminales, se aprovechan de este hecho para mover mercancías ilícitas de un país a otro, al mismo tiempo que evitan ser capturados por las autoridades. Hasta 2002, por ejemplo, a los granjeros no se les exigía el pasaporte al cruzar la frontera, puesto que es un fenómeno usual que aldeas enteras tengan sus campos de cultivo al otro lado de la línea divisoria. Los distintos actores ilegales que se mueven en el área aprovechan esta circunstancia para falsificar documentos de identidad que facilitan el paso transfronterizo a miembros de tribus separadas por la frontera (ABBAS, 2014, pp. 49-50). El Anexo 4 muestra la dependencia que las economías familiares y locales presentan respecto al cruce de fronteras de manera regular, tomando como casos dos puntos de cruce distintos en la frontera Afganistán-Paquistán. Como se puede observar, el porcentaje de población que no depende de este tipo de movimiento transfronterizo es muy pequeño.

Figura 1: Las áreas fronterizas de Paquistán: los Distritos Tribales y Khyber Pakhtunkhwa



Fuente: The Economist

Además de la debilidad del control de fronteras, el otro fenómeno que promueve la ingobernabilidad en ciertas áreas de Paquistán es la proliferación de armamento pequeño y ligero entre la población. El gran número de este tipo de armas hace que sean relativamente fáciles de conseguir (tanto más cuando pueden ser pasadas con facilidad de un lado a otro de la frontera), hecho del que los grupos armados y las bandas criminales se benefician en gran medida.

El término “cultura del *kalashnikov*” se emplea para ilustrar la idea de cómo las armas ligeras (APL¹⁸) y su correspondiente munición están ampliamente extendidas por el territorio. La proliferación de este tipo de armamento, relativamente fácil de obtener y usar, es uno de los muchos factores que contribuyen a la falta de gobernabilidad en los Distritos Tribales. El fácil acceso a esta clase de armamento ligero tiene relación directa

¹⁸ Armamento Pequeño y Ligero.

con los niveles de violencia y los ataques perpetrados por terroristas. Se estima que en Paquistán hay cerca de veinte millones de APL ilegales (CHEEMA, 2014, p. 46). Existe un alto nivel de convergencia entre las dinámicas del terrorismo y el crimen organizado en esta zona, de tal manera que los talibanes y sus grupos asociados juegan un papel importante en la privatización de la violencia a ambos lados de la frontera.

Existen numerosos actores no estatales que llevan a cabo sus actividades ilícitas en los Distritos Tribales. Además de los propios talibanes paquistaníes (TTP), grupos como la Red Haqqani (HN¹⁹) o *Laskhar-e-Islam* (LI) han sabido sacar provecho del deteriorado estado de la seguridad en la zona (*ibid.*, *passim*). El área fronteriza ha dado pie a una complejísima red de tráfico no solo de narcóticos, sino de APL también, y otros bienes ilícitos de gran valor en el mercado negro. A través de esta infraestructura es posible armar a grupos insurgentes (afiliados o no a los talibanes), milicias nacionales y extranjeras, grupos criminales, individuos particulares, organizaciones terroristas, y toda una miríada de actores que contribuyen con sus actividades a la gran inseguridad que sufre la región. El dinero que se genera mediante estas actividades ilícitas sirve, también, para financiar a otros grupos en la región. Por ejemplo, se ha llegado a afirmar que los talibanes utilizaron parte de su dinero para financiar al IMU (PIAZZA, 2012, p. 214) en los tiempos en los que tenía una mayor presencia en la zona.

Además de los Distritos Tribales, otras zonas de Paquistán se ven afectadas por la influencia de grupos armados y criminales, y las dinámicas del acercamiento entre ambos tipos de entidad. Las dos ciudades que más vale la pena destacar a este respecto son Quetta (en Baluchistán) y Karachi (en Sindh). Ambas son importantes puntos operacionales para los talibanes, desde el blanqueo de capitales mediante la compra de propiedades inmobiliarias en Quetta, hasta la connivencia con mafias de transportistas y comerciantes en Karachi (CLARKE, 2015, p. 97; PETERS, 2012, p. 25). Diferentes ramas del grupo mantienen una importante presencia en estas zonas, lo que les permite, además, controlar ciertos aspectos del tráfico de narcóticos más allá de las fronteras de Afganistán.

3.4 Estado fallido

En este apartado se pretende analizar cómo todos los factores que se han descrito previamente convergen y se entrelazan para dar forma a un Estado, el afgano, con una

¹⁹ *Haqqani Network*, en inglés.

debilidad crónica que falla a la hora de proveer a sus propios ciudadanos de seguridad y estabilidad. Es en este entorno donde las dinámicas de la convergencia se vuelven más fuertes, en detrimento de la situación de la seguridad y la capacidad estatal.

Afganistán es un país que ha estado en una situación de conflicto casi continua durante los últimos cuarenta años de su historia. No es de extrañar, pues, que se trate de un Estado con serias carencias institucionales, sociales y de infraestructura, que depende en gran medida de la ayuda internacional que recibe. Su población es eminentemente rural y cuenta con un importante problema de analfabetismo y pobreza, especialmente en las áreas del campo. Las fuertes divisiones étnicas y tribales, y la predominancia de las dinámicas del *qawm* y la dimensión local, han coadyuvado a crear un Estado débil, amenazado por la insurgencia, la criminalidad, e individuos particulares que tienen la capacidad de contestar la autoridad estatal.

La percepción que la población afgana tiene sobre el gobierno central se deriva no solo de las políticas que este trata de implementar, sino también de la actuación de sus fuerzas y cuerpos de seguridad. A este respecto, la observación más relevante que cabe hacer es la evidente corrupción que parece proliferar no solo en la policía nacional y las fuerzas armadas, sino en todos los niveles de la burocracia e, incluso, entre los altos dirigentes políticos. Esta práctica viene motivada por los bajos salarios, comparados con la alta rentabilidad de, por ejemplo, la economía ilícita del opio. BRADFORD (2019, p. 219) hace notar que, en muchos de los casos, las mismas personas cuyo deber es luchar contra el narcotráfico están relacionadas a nivel personal (ya sea familiar o comunitario) con aquellas que trabajan en él. Una vez más, la fuerza de la comunidad y su influencia se hacen notar, llegando a imponerse sobre la propia autoridad del Estado.

La corrupción afecta negativamente a la imagen de las fuerzas de seguridad y otras instituciones estatales, como la judicial o la parlamentaria, tanto a nivel nacional como local. En consecuencia, es la legitimidad misma del Estado la que se ve cuestionada a través de las actuaciones corruptas de sus representantes.

Las alianzas que se han hecho posibles gracias a la economía ilícita del opio han dado lugar a una situación tan compleja que el entramado es casi imposible de desenmarañar. Insurgentes, oficiales, civiles, terroristas, señores de la guerra, traficantes y criminales; todos estos actores convergen y agregan sus propias dinámicas en un juego de beneficio económico que gira en torno al opio y el narcotráfico.

La deslegitimación del Estado está directamente relacionada con la proliferación del narcotráfico, aunque no se vinculan como causa-efecto, sino como aspectos mutuamente condicionantes. Hay que interpretar este fenómeno como un subproducto de la cultura política afgana y las políticas internacionales que ignoraron las dinámicas socioculturales del país y acervaron la ya existente alienación de las sociedades rurales tribales con respecto al Estado. El opio, que tiene su propia historia como artículo ampliamente extendido en la sociedad afgana, se convirtió en una fuente de ingresos para las economías familiares de un país empobrecido, subdesarrollado y con falta de infraestructuras. Al mismo tiempo, y a la vez que la situación securitaria se iba deteriorando, agentes no estatales como insurgentes y organizaciones criminales transnacionales supieron aprovechar las ventajas que presentaba la situación para obtener financiación, establecer su autoridad sobre las partes del país que el Estado no era capaz de controlar, y enriquecerse.

Todos estos factores (la inseguridad crónica, el vacío de autoridad, la influencia del *qawm*, los actores no estatales, la pobreza, la fuerza de economías ilícitas como la del opio, la criminalidad y la corrupción institucionalizada) interactúan de manera constante y compleja, retroalimentándose unos a otros y deteriorando todavía más la situación de la seguridad en Afganistán.

En el apartado que se desarrolla a continuación se explicará en mayor profundidad la importancia que constituye un Estado fallido (en este caso, Afganistán) con respecto a las dinámicas de la convergencia entre crimen y terror.

4. EL NEXO CRIMEN-TERROR

Tanto las organizaciones criminales como los grupos terroristas son entidades ilegales. De manera intuitiva, la diferencia entre ambas puede resultar muy clara. Sin embargo, la interacción que se produce (en sus diferentes formas) constituye un fenómeno digno de estudio, tanto más cuando en las últimas décadas se ha venido observando un mayor nivel de convergencia entre ambas.

La variabilidad de dichas interacciones constituye la principal dificultad a la hora de elaborar un modelo de análisis que permita efectuar una tipificación. A pesar de ello, la relevancia que este fenómeno presenta para las dinámicas actuales de la seguridad internacional ha hecho que los expertos vuelquen su interés en esta temática.

Lo que se conoce como “nexo crimen-terror” constituye el concepto que engloba esta idea. Las conexiones entre el mundo del terrorismo y el criminal son cada vez más usuales, respondiendo a factores como la globalización y la hibridación de los conflictos. De esta manera se crean nuevos tipos de organizaciones que se sitúan en diferentes niveles de un continuo crimen-terror, según el grado de convergencia entre unas y otras.

De cara a visualizar mejor en qué punto de esta escala se sitúan los talibanes de Asia Central, será necesario, primero, desgarnar los conceptos teóricos aplicables. A partir de este punto, se elaborará una clasificación que permita evaluar el fenómeno con un nivel adecuado de comprensión.

4.1 Diferencias y similitudes entre organizaciones criminales y terroristas

Como organizaciones delictivas, es evidente que ambas tienen rasgos en común. Al mismo tiempo, al tratarse de entidades distintas, existen rasgos que las separan unas de otras. Para caracterizarlas correctamente, y así poder clasificar a los talibanes en la categoría adecuada, se procederá a un breve análisis de las similitudes y divergencias de las organizaciones terroristas y criminales.

4.1.1 Similitudes

Se puede comenzar por elaborar un compendio de las similitudes que comparten ambas.

En primer lugar, resulta evidente que tanto los terroristas como los criminales organizados actúan al margen de la legalidad. Se trata de grupos que llevan a cabo actividades criminales de manera coordinada, reiterada y organizada. Sus formas de financiación tienden a ser, también, ilegales (DE LA CORTE IBÁÑEZ y GIMÉNEZ-SALINAS FRAMIS, 2010, p. 320).

El uso de la violencia es otro rasgo en común. Si bien los objetivos y las tácticas de la propia violencia son distintos²⁰, ambos grupos recurren a ciertos grados de agresión para asegurar sus intereses.

Sin duda, un factor que ha contribuido al acercamiento de las organizaciones criminales y los grupos terroristas es la globalización. La transnacionalización de

²⁰ Ver epígrafe siguiente, sobre las diferencias.

operaciones y actividades, los flujos económicos internacionales, los avances en las tecnologías de la comunicación, la flexibilidad de las fronteras y la facilidad de desplazamiento son algunos de los aspectos que más han contribuido a la convergencia de estos grupos.

A través de los rasgos definatorios que comparten, ambos tipos de organizaciones encuentran un lugar común para la cooperación. Sin embargo, no hay que desdeñar la capacidad de transformación que puede ejercer el entorno, pues es en este donde se configuran las dinámicas de interacción que, en última instancia, son las que definen la naturaleza de un grupo (criminal o terrorista) y pueden llevar a su eventual transformación o degradación. Así, es en entornos caóticos, con instituciones estatales débiles y en los que el poder de las autoridades es contestado, en los que las organizaciones pierden sus formas “puras” y comienzan a presentar comportamientos mixtos.

4.1.2 Diferencias

En principio, las diferencias serán la clave que hará posible separar un grupo de otro; al menos, en la teoría.

Los objetivos son un elemento diferencial muy importante. Mientras que las organizaciones criminales se mueven por el beneficio económico, la motivación detrás de las actuaciones de un grupo terrorista será eminentemente política (incluyendo aquí las motivaciones de carácter religioso o ideológico). Sin embargo, como bien apunta EL SIWI (2018, p. 952), es común que cualquiera de las dos entidades caiga en una “ambigüedad definicional”, es decir, en la pérdida de la definición de sus objetivos. Cuando esto sucede (y no es un fenómeno poco frecuente) se alcanza una situación en la que es posible que se produzca una mutación. La aproximación entre criminales y terroristas, que se estudiará en mayor profundidad en el epígrafe siguiente, puede ser debida a dos factores: el interés y la motivación. En caso del primero, la asociación será puntual. En el segundo, la convergencia se hace factible (*ibid.*).

En relación con el punto anterior, se puede decir que la relación de estas organizaciones con la sociedad es, en esencia, opuesta. Mientras que los grupos criminales están interesados en el mantenimiento de un estatus quo que les permita llevar a cabo sus operaciones, la motivación última de los terroristas siempre será alterar o subvertir dicho estatus quo. Unos viven a costa de la sociedad, y otros pretenden cambiarla radicalmente.

Por otro lado, la publicidad que normalmente emplean como recurso los grupos terroristas (autoría de los ataques, uso de redes sociales y medios de comunicación) es un rasgo que no comparten con las organizaciones criminales. Este fenómeno es calificado por DELA CORTE y GIMÉNEZ-SALINAS (2010, p. 323) como “anormalidad criminológica”, puesto que lo común en el mundo de crimen es buscar el anonimato de cara a no ser identificado por las autoridades, lo que puede llegar a poner en peligro las operaciones y, por consiguiente, disminuir el beneficio económico. Los terroristas no se mueven por esta lógica, lo que los convierte en una entidad claramente diferenciada.

Mientras que resulta importante tener presentes estas características para la elaboración de un marco teórico, a la hora de ser aplicadas el resultado obtenido variará enormemente de un caso a otro. Esta concepción de las organizaciones criminales y los grupos terroristas como entes separados y bien diferenciados, que podían llegar a colaborar puntualmente, es ahora insuficiente para ilustrar la complejidad del fenómeno de sus relaciones.

4.2 Conceptualización

Recogiendo la idea, ya expuesta en el epígrafe anterior, de que en ciertas ocasiones ambos tipos de organizaciones pueden coexistir en una “zona gris” o ambigua, o incluso mutar su propia naturaleza, se procederá al estudio de las relaciones que surgen en este entorno.

Es muy importante concretar que el modelo propuesto se corresponde con una clasificación altamente dinámica, por lo que las categorías no son cerradas, sino que, muy al contrario, se espera cierto nivel de fluctuación entre las mismas, dependiendo del lugar y el tiempo. La naturaleza de la interacción dependerá, como es lógico, de cada uno de los casos concretos que se pretenda estudiar.

Aproximación compartida: Los grupos no interactúan de manera directa, sino que se apropian de las actividades del otro para utilizarlas en sus propias dinámicas. Aunque las organizaciones criminales pueden, en ocasiones, imitar las tácticas intimidatorias de los terroristas, sobre todo las relacionadas con la amenaza del uso de la fuerza y la intimidación (FERRARI, 2018, p. 92), lo más común es que los grupos terroristas utilicen métodos criminales para obtener financiación. Esto siempre se llevará a cabo de manera puntual, sin que ninguna de las organizaciones modifique su funcionamiento o estructuras.

Por consiguiente, en este sentido no se produce convergencia alguna, sino que se trata, más bien, de una “imitación”.

Nexo: Se trata de relaciones a corto plazo, o transacciones puntuales entre organizaciones. Es lo que STEPANOVA (2012, p. 7) identifica como “cooperación limitada”. En un sentido más amplio, este término es utilizado para referirse a toda clase de interacción entre organizaciones criminales y terroristas²¹. Sin embargo, con el objetivo de no generar confusión terminológica, en el presente trabajo se empleará en su definición más concisa.

Como concepto acuñado en la década de los noventa para describir el recurso al crimen por parte de las organizaciones no estatales de cara a obtener una financiación que antes habían recibido de los Estados (BASRA y NEUMANN, 2016, p. 26; PIAZZA, 2012, p. 216; MAKARENKO, 2004, p. 133), se queda, sin embargo, un tanto obsoleto para analizar las nuevas sinergias entre organizaciones criminales y terroristas.

Figura 2: Continuo crimen-terror



Fuente: Elaboración propia

Continuo crimen-terror: También llamado “nuevo nexo crimen-terror” (BASRA y NEUMANN, 2016, p. 26), es un modelo que comprende no solo las interacciones de apropiación, no cooperativas o aquellas que son de naturaleza puntual, sino que elabora una escala en la que las organizaciones se mueven según sus tácticas, estructuras y motivaciones van cambiando según las circunstancias de su entorno. Su finalidad es analizar las mutaciones que se dan en el ya comentado “espacio gris” propio de los fenómenos híbridos.

²¹ Algunos autores, como MULLINS y WITHER (2016), añaden las interacciones no cooperativas, es decir, las de competición o explotación.

Consiste en un espectro con varios niveles de interacción según el grado de convergencia que se dé entre ambos tipos de organizaciones. Esta es la “zona gris” en la que ambas organizaciones se relacionan de tal manera que lo que antes se ha caracterizado como “diferencias” cada vez es más difuso. Un solo grupo puede ir desplazándose por las varias categorías desde los puntos externos, los cuales se identifican con las concepciones más tradicionales de organización criminal (1) y organización terrorista (9). MAKARENKO (2004, p. 130) apunta que el entorno en el que opere un determinado grupo determinará su evolución dentro de esta escala.

Desde los puntos exteriores, el nivel de convergencia va aumentando hasta alcanzar el máximo en el centro (5). Los diferentes estadios que se pueden encontrar en el modelo son los que se describen a continuación.

Alianza: Lo que MAKARENKO (2004) denomina “alianza” se corresponde con los conceptos de “relación simbiótica” de SHELLEY y PICARELLI (2005), y “cooperación sin límite” de STEPANOVA (2012). Todos estos términos vienen a representar la idea de que dos organizaciones se alían para beneficiarse mutuamente de los conocimientos y/o recursos disponibles. Esto se corresponde con el primer nivel del continuo crimen-terror (figuras (2) y (8) desde sus respectivos extremos). La duración de este tipo de asociación es muy variable, pues dependerá tanto del entorno como de las percepciones de los grupos implicados.

Los terroristas se benefician, mayormente, de cuestiones técnicas, como el blanqueo de dinero, la falsificación de documentos, y demás. Los criminales buscan, sobre todo, el efecto desestabilizador que el terror puede tener sobre las estructuras políticas y la aplicación de las leyes, lo que puede llegar a crear un entorno perfecto para llevar a cabo sus actividades. Muchas de las alianzas de este tipo se encuentran en el negocio del narcotráfico (MAKARENKO, 2004, p. 131). Por ejemplo, las relaciones de las FARC de Colombia con cárteles mexicanos.

Apropiación: En lugar de buscar establecer alianzas (por las inconveniencias que ello puede acarrear), los grupos se han visto con mayor frecuencia mutando sus estructuras para adaptarse mejor a sus propias necesidades. Esto es algo mucho más frecuente en organizaciones terroristas (7) que en grupos criminales (3), pero ambos fenómenos pueden tener lugar. MULLINS y WITHER (2016, p. 73) señalan que el terrorismo islámico ha recurrido con frecuencia a este tipo de práctica, sobre todo de cara a obtener financiación.

Fusión: Las motivaciones comienzan a degradarse de manera notable. Ya no se trata de la apropiación de estructuras o tácticas, sino que las prioridades (políticas o económicas) comienzan a situarse al mismo nivel. Para los grupos terroristas, esto puede significar que el beneficio económico ha cobrado tanta importancia como los objetivos políticos que se habían marcado en un principio. Esto es lo que MAKARENKO (2004, p. 131 y ss.) denomina “terrorismo comercial” (6). Por otro lado, las organizaciones criminales pueden llegar a vincularse a motivaciones políticas, ya sea con el objetivo de establecer un monopolio a expensas del Estado, o para obtener el control de las instituciones por medio del propio sistema político. En ambos casos, se trata de lo que se nombrará “crimen político” (4).

Este tipo de fenómeno se denomina también “hibridación”, puesto que la combinación de crimen y terror es difícil de diseccionar. Aunque no se puede decir que lleguen a perder por completo su identidad, ciertamente se da pie a un debate sobre su naturaleza (MULLINS y WITHER, 2016, p. 74).

Transformación: La inversión absoluta del orden de prioridades (DE LA CORTE IBÁÑEZ y GIMÉNEZ-SALINAS FRAMIS, 2010, p. 328). En ocasiones, los grupos híbridos pueden experimentar este cambio de polaridad, lo que lleva no solo a una alteración de su naturaleza, sino a una inversión total (SHELLEY y PICARELLI, 2005, p. 54). Esta categoría no constituye un nivel más del espectro, sino que puede ser vista como una ramificación de la misma, tal y como ilustra la imagen (4.1 y 6.1).

Degradación total: Se produce cuando un actor degrada por completo su ideología. Es el último estadio del continuo crimen-terror, en el cual es imposible diferenciar ya entre motivaciones y tácticas de un tipo u otro. El grupo pierde su identidad original y alcanza el máximo nivel de convergencia, situándose en el centro de la escala. Esta ocurrencia se vuelve más concreta en escenarios de procesos de paz, en los que se generan escisiones en los grupos. Aquellas más proclives a la delincuencia y menos ideologizadas tienden a dedicarse al saqueo (STEPANOVA, 2012, p. 8).

Dentro de esta categoría cabe mencionar un fenómeno en concreto. El teorema (también llamado “síndrome”) del agujero negro describe una situación muy concreta, en la que un Estado débil favorece la proliferación de organizaciones híbridas, de tal manera que el Estado es desplazado por estos (MAKARENKO, 2004, p. 138). La convergencia se produce cuando una situación de guerra civil evoluciona hasta convertirse en una puja por el poder económico y político, combinando aspectos de terror y crimen organizado.

4.3 ¿Narcoterrorismo? La clasificación de los talibanes dentro del continuo

La relación de Afganistán con los narcóticos va mucho más allá de las actividades delictivas de los talibanes. Como ya se ha explicado en epígrafes anteriores, la historia de este país con sustancias como el opio se remonta en el tiempo mucho antes de los talibanes, y en la actualidad se extiende más allá de su influencia. Por consiguiente, identificar esta organización con un fenómeno (el del narcotráfico) que es mucho más plural en un sentido cultural, histórico e incluso legal, sería caer en una simplificación.

Como STEPANOVA (2012, p. 5) sugiere, aplicar el término “narcoterrorismo” a lo que ocurre en Afganistán es sinónimo de ampliar la esfera del terrorismo a toda resistencia armada que se relacione con el narcotráfico (lo que incluiría a organizaciones criminales que trabajan junto a los talibanes, combatientes, y figuras variadas cuyos perfiles no coinciden con los de terroristas).

Es problemático analizar las sinergias entre los distintos actores y sus métodos por una razón: el dinamismo, ya comentado, que surge en zonas de conflictos híbridos y que da lugar a “zonas grises”. Esto resulta especialmente cierto en lugares que ya de por sí cuentan con una relación compleja con el mundo de los narcóticos. Es el caso, por ejemplo, de países como Afganistán, Myanmar o Colombia, en los que el tráfico de drogas y otras economías ilícitas e informales juegan un papel determinante en las dinámicas de conflicto. Siendo ejemplos muy diferentes entre sí, tienen lo suficiente en común para que se los pueda utilizar como casos ilustrativos.

El objeto de este trabajo, que son los talibanes de Asia Central, no se identifica, pues, con el término “narcoterrorismo”. La vinculación de los talibanes con el narcotráfico se debe a razones de índole económica, pero la violencia que ejercen va mucho más allá de la relacionada con aquella generada por el tráfico de drogas en ambientes puramente criminales. En este caso, el opio puede llegar a compararse con un “recurso de conflicto”²², idea que se analizará en mayor profundidad en las páginas siguientes.

²² El término “recurso de conflicto” hace referencia a aquellos recursos naturales vinculados a los conflictos contemporáneos, ya sea por su gran valor estratégico o porque presentan una cierta facilidad de cara a su explotación, lo que permite que grupos sin grandes medios o infraestructuras puedan recolectarlos y/o procesarlos. Los recursos de conflicto son especialmente relevantes, ya que a menudo pueden llegar a perpetuar la duración de un conflicto o agravar su intensidad (*Vid.* PIAZZA, 2012, pp. 215-216).

La motivación de los talibanes sigue siendo política, a pesar de su implicación en diversas actividades ilícitas. La naturaleza subversiva de la insurgencia que protagonizan, así como la ideología que propagan (incluso si esta resulta a veces confusa o contradictoria) continúan siendo su *raison d'être*. Sin embargo, en los últimos años se ha observado que algunas de las ramas del grupo se involucran de manera cada vez más directa en actividades criminales, una tendencia que no conviene ignorar. Según los talibanes participan de manera más activa en el narcotráfico (por ejemplo, gestionando laboratorios propios de fabricación de heroína), se produce una mayor convergencia dentro del continuo crimen-terror (MULLINS y WITHER, 2016, p. 74). La vinculación de los talibanes con el narcotráfico en razón de su ideología será discutida más adelante en este mismo trabajo.

En lo que respecta a la clasificación de los talibanes dentro del espectro, existen varias consideraciones a tener en cuenta. Como ya se ha explicado, el modelo teórico que aquí se propone es altamente dinámico, y permite reflejar los movimientos de una entidad de un lado a otro del espectro en diferentes momentos y contextos de su historia.

Casi desde los inicios del grupo en la década de los noventa, los talibanes han colaborado con distintas organizaciones criminales en términos de alianza (8) (STEPANOVA, 2012, p. 8). Esto volvió a ser evidente tras la prohibición de 2001, y el contexto sucesivo de la “guerra contra el terror” de Estados Unidos y su persecución de Al Qaeda.

Sin embargo, existen indicios que apuntarían a un estado de fusión (6), ya que la convergencia con organizaciones criminales es muy fuerte. En primer lugar, ha habido repetidas acusaciones de que comandantes talibanes se ven cada vez más comprometidos con el negocio del narcotráfico; por ejemplo, gestionando sus propios laboratorios (MULLINS y WITHER, 2016, p. 74). De hecho, la implicación de los talibanes en el narcotráfico se podría considerar como el principal factor de su degradación y convergencia con el mundo del crimen, debido a la idiosincrasia de la región en la que operan y a la importancia de esta economía en su financiación. También hay que tener en cuenta la proliferación y gran diversidad de otras actividades criminales en las que los talibanes se ven envueltos, como secuestros, extorsión o contrabando. Cabe establecer un debate, por lo tanto, sobre si los talibanes conforman un grupo híbrido (8) o no.

Según la visión de KALDOR (2013) sobre las nuevas guerras, la violencia ya no encaja exclusivamente en las categorías separadas de “política” o “criminal”. Los actores son

entidades no estatales, que luchan por motivos identitarios y recurren a métodos y formas de financiación criminales. La globalización, sin duda, juega un papel imprescindible en estos conflictos que son cada vez más una mezcla entre guerra, criminalidad y violaciones de derechos humanos.

Este es el contexto en el que se encuentra Afganistán. Recogiendo el teorema del agujero negro ya explicado, aparece un entorno con un importante vacío en la autoridad estatal, con una dificultosa cohesión nacional, inestabilidad crónica, un problema endémico de producción, consumo y tráfico de droga, en el que la insurgencia practica con frecuencia actividades criminales. La supervivencia del grupo suele colocarse por encima de la ideología y las alianzas, dando lugar a una situación que recuerda a una guerra de territorios entre bandas criminales y que encaja a la perfección en la categoría de degradación total (5) (MAKARENKO, 2004, pp. 138-139). PHILLIPS y KAMEN (2014, p. 42), por ejemplo, enumeran tres factores que pueden impulsar a que una organización en fase de convergencia (transformación o hibridación) entre en el estado de “agujero negro”. Primero, que el grupo en cuestión sea operacional dentro de un contexto de Estado fallido. Segundo, que se dé una simultaneidad entre las actividades terroristas y criminales del grupo. Tercero, que la motivación principal del grupo siga teniendo un valor estratégico crítico. Si se contrastan estos requisitos teóricos con la situación de los talibanes en Afganistán y Paquistán (aunque solo se consideraría al primero como un Estado fallido), se encuentra que se cumplen todos. Sin embargo, no son pocos los expertos que no consideran que se cumplan todas las condiciones necesarias para hablar de una degradación total (5).

Para recapitular este apartado, se concluye que los talibanes conforman una organización insurgente que, a pesar de ser calificada como terrorista desde sus tiempos más tempranos, presenta una serie de comportamientos que la acercan a la esfera criminal. En el modelo del continuo crimen-terror (que es, por otro lado, altamente dinámico), el presente trabajo argumenta que podría colocarse en el estadio de apropiación (7), puesto que va más allá de la alianza (8), pero no llega a considerarse un grupo híbrido (6). Esta consideración podría modificarse si se sometieran a estudio diferentes facciones dentro de los talibanes, ya que no todas presentan los mismos comportamientos ni se involucran del mismo modo en distintas actividades criminales. En consecuencia, el grupo podría variar entre la apropiación y la hibridación.

El hecho de que Afganistán se caracterice como un escenario de agujero negro (5) no debe significar que los talibanes se sitúen en el mismo estadio, puesto que, para comenzar, actúan también fuera de este país y responden, también, a dinámicas regionales. No obstante, este hecho debería servir como advertencia de la posibilidad de que el entorno posibilite una mayor degradación del grupo.

5. LOS TALIBANES Y EL NARCOTRÁFICO

Es un hecho ampliamente reconocido que el narcotráfico es la actividad más lucrativa en la que se ven implicados los grupos terroristas, además de la más comúnmente utilizada (EL SIWI, 2018, p. 956; MULLINS y WITHER, 2016, p. 67). Esto es especialmente cierto (además de resultar casi una consecuencia lógica) en regiones del mundo en las que la explotación de este tipo de cultivos está ampliamente extendida, como ha sucedido no solo en Asia, sino en América, también.

Al tratar los factores que dan forma a la actual situación en la región de Afganistán, se incidió en que la relación de los talibanes con el narcotráfico no es un fenómeno aislado en la sociedad afgana; insurgentes, criminales, población civil y agentes estatales se ven igualmente implicados en la economía ilícita del opio. Teniendo esto en cuenta, es indudable que el vínculo de los talibanes con el narcotráfico (especialmente de opiáceos) constituye el más evidente indicio de criminalización de la organización. El narcotráfico no es una consecuencia de la insurgencia y la situación de inseguridad, sino un factor que influye en su misma idiosincrasia.

En Afganistán, el narcotráfico constituye una fuente estable de ingresos por tres razones, ordenadas de mayor a menor importancia. La primera, por la cercanía del grupo al origen de la droga (en este caso, a las plantaciones de opio); la segunda, la proximidad de las rutas de tráfico; y, la tercera, por la presencia en la región de un número importante de consumidores (FREEMAN, 2011, p. 464).

Dicho esto, es preciso hacer notar que, conforme se ha ido produciendo una mayor degradación de la organización, mayor ha sido su implicación en otras formas de negocio ilícito de cara a conseguir financiación y beneficios. Por ejemplo, destaca la presencia, cada vez mayor, de estupefacientes sintéticos, los cuales ya no presentan la misma vinculación a factores sociales, políticos y culturales que sí tiene el opio en Afganistán.

5.1 Ideología

Los talibanes, en tanto que grupo terrorista de carácter religioso, se adhieren a una ideología. La rama del islam que predicán se identifica con una versión de la rama suní con influencia deobandí²³, y prohíbe expresamente el uso de sustancias narcóticas. De hecho, una de las principales razones que esgrimen los agricultores que se mantienen al margen del cultivo de adormidera es su naturaleza anti islámica²⁴. Normalmente, los grupos terroristas islámicos evitan implicarse en el narcotráfico para no perder legitimidad y apoyo popular; dependiendo de la fuente de la que obtengan sus ingresos, su legitimidad puede verse deteriorada (FREEMAN, 2011, p. 463). Sin embargo, los narcóticos han jugado un papel central en la transformación de la insurgencia talibán; desde un movimiento fuertemente vinculado a una determinada ideología religiosa, a un grupo con una alianza tan laxa como compleja con organizaciones criminales, y que busca indudablemente el provecho económico (PETERS, 2009, p. 33).

Se podría decir que se produce una suerte de paradoja en el aspecto de que los talibanes utilizan la yihad como pretexto para vulnerar otros principios básicos de la religión islámica, como la oración cinco veces al día. De esta manera, sus seguidores tienen más tiempo que dedicar a la causa en lugar de atender a sus obligaciones religiosas. Priorizando la yihad, por tanto, se debilitan otros aspectos del islam para reforzar los de la insurgencia. Este tipo de práctica controvertida podría haber deteriorado mucho antes la imagen de los talibanes entre la población local de haberse desenmascarado con mayor celeridad de lo que ocurrió realmente, según argumenta ABBAS (2014, pp. 3-4).

A pesar de todo esto, ya se ha visto que los talibanes no son una organización terrorista “pura”, en el sentido de que se ven influenciados por comportamientos y dinámicas propias de un grupo híbrido. Y, al igual que ocurre con otras entidades semejantes, se ve marcada por un gran pragmatismo. Por tanto, no debe sorprender que sus prácticas no vengan únicamente determinadas por preceptos religiosos, sino por una maraña de influencias etnocéntricas (pastunes²⁵) sociopolíticas y criminales (*ibid.*, p. 3).

²³ La escuela de pensamiento deobandí es una corriente del islam suní que surgió en el sur de Asia como movimiento de reavivación religiosa para reivindicar la posición social y política de los musulmanes en la que era la India colonial. Muy crítica con las prácticas sufíes del islam. Posteriormente se convirtió en el pilar de la concepción que los talibanes tienen de la religión y la sociedad (*Vid.* ABBAS, 2014, pp. 64-65).

²⁴ UNODC (2019b) p. 62.

²⁵ Más del 80 por ciento de los talibanes pertenecen a la etnia pastún (ABBAS, 2014, p. 10).

Los talibanes llegaron a implantar prohibiciones en el cultivo de opio en dos ocasiones distintas²⁶. La primera fue entre los años 1994 y 1995, y se extendió a todo el territorio que se encontraba bajo su control por entonces. La segunda tuvo lugar entre el 2000 y el 2001, ya en todo el territorio de Afganistán. Sin embargo, estudios posteriores han señalado la posibilidad de que la motivación detrás de estas prohibiciones (especialmente la de 2000) no fuera ideológica, sino que respondiera a razones más prosaicas. En primer lugar, el régimen talibán buscó ganar cierta credibilidad entre la comunidad internacional al prohibir el cultivo como “muestra de buena voluntad” y su disposición de adherirse a las normas internacionales; cosa que, por otro lado, consiguió. En segundo lugar, la producción por aquel entonces era tal que los precios del mercado se habían desplomado, por lo que una prohibición fue la maniobra perfecta para regular la relación oferta-demanda y provocar que los precios volvieran a subir en consecuencia.

Sin embargo, incluso las prohibiciones fueron de carácter ambiguo. Al comenzar a extender su influencia, los talibanes establecieron la prohibición de sustancias como alcohol y cannabis por razones ideológicas, a la vez que otras comodidades relacionadas con el ocio, como ciertos tipos de música, cine, y demás. En lo que se refiere a los productos derivados del opio, sucedió lo mismo. Pero la prohibición de estas sustancias no era universal, sino que tenía un límite: el consumo. La consumición de opiáceos y el procesamiento de morfina estaban prohibidos, pero no así la producción y el tráfico de opio (PETERS, 2009, p. 10). En 1997, cuando los talibanes se hicieron con Kabul, la prohibición se volvió más estricta, y se extendió también al cultivo y tráfico de opio. Sin embargo, a pesar de este hecho, la producción nacional siguió aumentando tras la interdicción, ya que los traficantes no estaban siendo perseguidos (*ibid.*, p. 12).

La prohibición del 2000 sobre el cultivo fue mucho más efectiva, al menos en lo referente a la extensión de tierra cultivada, que decreció en un sesenta y cinco por ciento (*ibid.*, p. 13). Sin embargo, los almacenes y las redes de tráfico quedaron intactas, lo que permitió que las reservas de opio se siguieran exportando; el precio, además, despuntó debido a la restricción²⁷. Las consecuencias de esto fueron que los traficantes se enriquecieron a expensas de los agricultores, que se quedaron sin su principal fuente de ingresos y se vieron abocados al endeudamiento y la pobreza (*ibid.*, p. 14).

²⁶ En este punto solo se analizan las restricciones impuestas por el régimen talibán, dejando fuera aquellas medidas tomadas por el Estado afgano para la prohibición de la plantación y el consumo, u otras iniciativas que hayan tenido lugar en el contexto de los gobiernos locales.

²⁷ De 28\$ el kilo a unos 400\$ por la misma cantidad (PETERS, 2009, p. 14).

Todo esto viene a reforzar la idea que las acciones de los talibanes vienen marcadas por un fuerte pragmatismo (NAGAMINE, 2015, p. 25), que no siempre se alinea con sus creencias religiosas. La religión corre el peligro de verse relegada al papel de elemento legitimador de las acciones del grupo; la narrativa ideológica está tan enraizada en la esencia del grupo que este perdería su razón de ser si renunciara totalmente a ella, por lo que se mantiene como armazón que sostiene a la organización (al menos, por el momento). Sin embargo, ocurrencias como la legitimación del crimen y la producción de narcóticos no hacen más que incidir en la idea de que el discurso religioso refuerza y justifica la implicación de los talibanes en diversas actividades ilícitas. Algunos clérigos talibanes llegaron a afirmar, especialmente tras la caída del régimen y el posterior resurgimiento, que el dinero procedente del narcotráfico era «el menor de dos males», refiriéndose a las fuerzas de ocupación que pretendían expulsar de Afganistán (OSMAN, 2017). Justificaciones similares pretenden mantener la legitimación religiosa del movimiento, aunque el argumento del mal menor no es un fenómeno que se observe de manera exclusiva en el contexto de los talibanes.

Llegado este punto, se puede añadir que la pérdida de ideología (o su “dilución”, por así decirlo) es un factor previsto por el modelo del continuo crimen-terror. Si se recuerda, el nivel de convergencia correspondiente con la fusión (6), en el que se empieza a apreciar una degradación en las motivaciones del grupo terrorista. PETERS (2009, p. 6) va tan lejos como para afirmar que tan solo el cinco por ciento de los comandantes talibanes siguen luchando por razones ideológicas²⁸.

5.2 Opio, opiáceos y opioides²⁹

El opio es una sustancia orgánica obtenida de la planta *Papaver somniferum*, o adormidera. Se obtiene en su forma más básica al lancear los capullos de la planta, los cuales, al ser cortados, segregan una sustancia blanquecina: la resina de opio (u opio en crudo). Esta sustancia se almacena de forma diversa dependiendo de la región; una vez secada, puede ser almacenada durante, aproximadamente, una década. Además, la planta produce otros bienes de valor, como las semillas (vendidas o usadas para fabricar aceite)

²⁸ Datos basados en una entrevista con la inteligencia militar de la OTAN, elaborada por PETERS.

²⁹ El término “opioides” se utiliza para englobar de forma generalizada opiáceos naturales (opio, morfina), opioides semisintéticos (heroína), opioides sintéticos (fentanilo, tramadol) y sus derivados.

o material de quema. En el posterior procesamiento, se extrae la morfina del opio³⁰ para manufacturar heroína y otros opioides. En este proceso se utilizan distintos productos químicos, hasta que se obtiene una pasta sólida: la base de morfina, que luego es convertida en otros productos derivados (principalmente, heroína), que se trafican y venden tanto dentro de la región como en otras partes del mundo.

El opio puede ser considerado como un recurso de conflicto (STEPANOVA, 2012, p. 6), en el sentido de que su proliferación y rentabilidad son factores que a la vez motivan y sostienen la insurgencia. PIAZZA (2012, p. 217) alude al hecho de que el opio es un recurso “accesible al pillaje” (*lootable*), ampliamente disponible, fácil de almacenar y transportar en pequeñas cantidades, sin necesidad de grandes infraestructuras para su explotación y procesamiento. Es un hecho ampliamente aceptado que los esfuerzos de erradicación de los campos de amapola en zonas en las que los mismos representan la mayor fuente de ingresos de familias y clanes tribales crean una gran agitación entre la población y los motivan a posicionarse en contra del gobierno central.

Es evidente que la rentabilidad que genera el opio comienza mucho antes de que se transforme en derivados narcóticos. Sin embargo, a pesar de la amplia aceptación del hecho de que los talibanes están implicados en la economía ilícita del opio, no está claro hasta qué punto su financiación depende de la misma, debido a que la recolección de datos es dificultosa. Existen diversas estimaciones, basadas en distintas metodologías de estudio. Desde afirmaciones de que el opio representa el 95 por ciento de los ingresos de los talibanes (EL SIWI, 2018, p. 957), hasta aquellas que lo sitúan solamente entre el veinte y el cuarenta por ciento (FELBAB-BROWN, 2016), y muchas otras entremedias. Organismos como SIGAR o la UNODC reconocen que se trata de un valor muy variable, pero en general también lo sitúan entre el veinticinco y el sesenta por ciento. La falta de consenso sobre este dato es preocupante, pues parece señalar que no se comprende del todo de dónde obtienen su financiación los talibanes, ni cuál es la naturaleza exacta de su relación con el narcotráfico. Se podrían explicar pequeñas variaciones en las estimaciones por diferencias metodológicas o los cambios en la economía producidos por una mala cosecha (por ejemplo, entre otros factores), o incluso a lo largo del tiempo según la insurgencia varía sus objetivos y medios. Pero una disparidad tan acentuada parece querer indicar que los distintos organismos juegan con enfoques muy distintos sobre el problema,

³⁰ La cantidad media de morfina que se encuentra en el opio es del 12,35 por ciento, con una variación del 0,71.

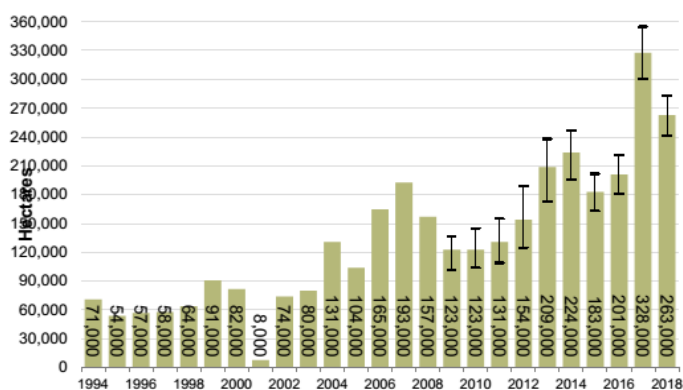
probablemente por razones de *policymaking*. Sin embargo, estas quedan más allá del alcance del presente trabajo.

En las páginas siguientes se procederá a analizar las cifras correspondientes a la economía del opio con mayor detenimiento, así como a estudiar más profundamente la financiación derivada del narcotráfico y sus rasgos más destacables.

5.2.1 Rasgos y tendencias

Afganistán ha sido el mayor productor mundial de opio en las últimas dos décadas. Se estima que, en 2017, el país contaba con el 78 por ciento de las tierras de cultivo dedicadas a la producción de adormidera a nivel global³¹. En 2018, el área destinada al cultivo de adormidera en el mundo decreció un 17 por ciento, sumando un total aproximado de 346,000 hectáreas³². La mayor parte de este decrecimiento está vinculado a Afganistán, donde se reportó un 20 por ciento menos que en 2017, año en el que se alcanzó el récord absoluto de producción. Con todo, las cifras registradas en 2018 siguen siendo la segunda posición más alta de su historia.

Figura 3: Producción de opio en Afganistán, 1994-2018



En el gráfico se aprecia claramente el crecimiento en el cultivo de opio en Afganistán desde la aparición de los talibanes en la década de los noventa. Los picos más llamativos se corresponden al mínimo alcanzado en 2001

Fuente: UNODC Afghanistan Opium Survey 2018

(coincidente con la prohibición más estricta que ha tenido lugar) y en 2017 (el máximo histórico). En general, la tendencia que se aprecia es al alza en la producción.

El decrecimiento de la producción correspondiente a 2018 se relaciona con las condiciones de sequía que asolaron al país y que afectaron a la cosecha, así como al menor número de tierras de cultivo dedicadas a la adormidera³³. Se calcula que el decrecimiento

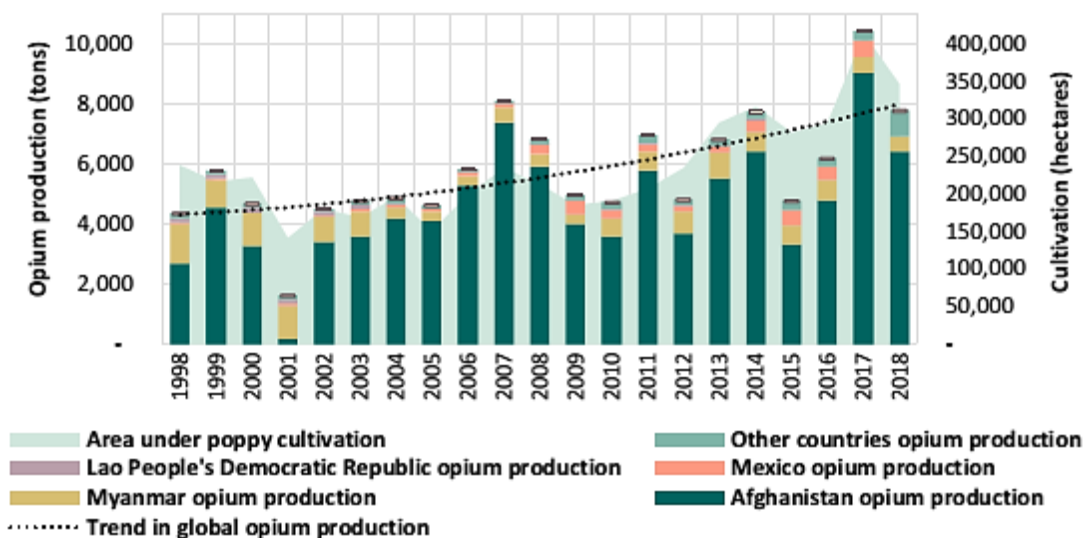
³¹ EUMCDDA (2019), p. 109.

³² UNODC (2019b), p. 30.

³³ UNODC (2019b), p.23.

del 29 por ciento tuvo como consecuencia la contracción de la economía del opio en Afganistán en, aproximadamente, dos tercios. Sin embargo, las estimaciones consideran que esta todavía se sitúa en un valor entre el rango de 1,2 y 2,2 miles de millones de dólares americanos³⁴.

Figura 4: Producción global de opio, 1998-2018.



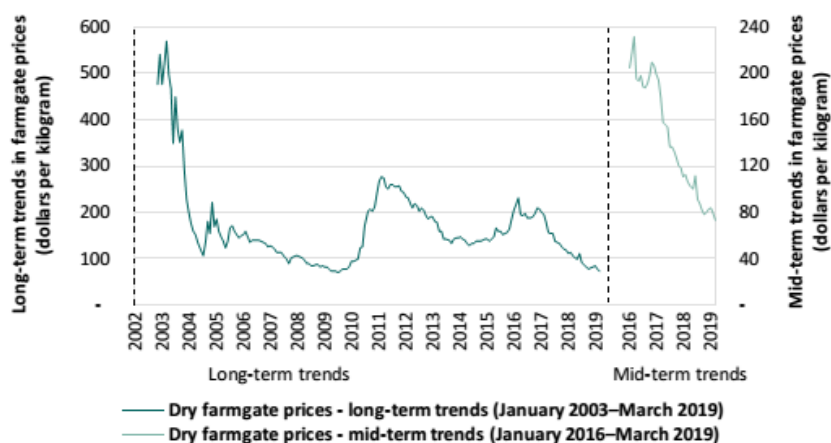
Fuente: UNODC World Drug Report 2019³⁵

A nivel mundial, la prominencia del opio afgano es indiscutible, llegando a representar lo que podría denominarse como un “*quasi* monopolio”. En el gráfico se puede apreciar la predominancia del opio con origen en Afganistán, que sobresale, con mucho, respecto a cualquier otra procedencia. En consecuencia, tal y como se observaba en el gráfico anterior, la tendencia global de producción de opio aumenta cada año. Debido al crecimiento de la oferta y a la presumible existencia de bienes almacenados (sin descartar otros factores), no es de extrañar que los precios base se encuentren en una etapa de decrecimiento, a pesar de haberse registrado una menor producción.

³⁴ UNODC (2019b), pp. 3 y 23.

³⁵ Nótese que no hay datos disponibles referentes a México en 2018. Todos los datos correspondientes a este año son preliminares, según la propia UNODC.

Figura 5: Media de los precios base de opio, 2002-2019.



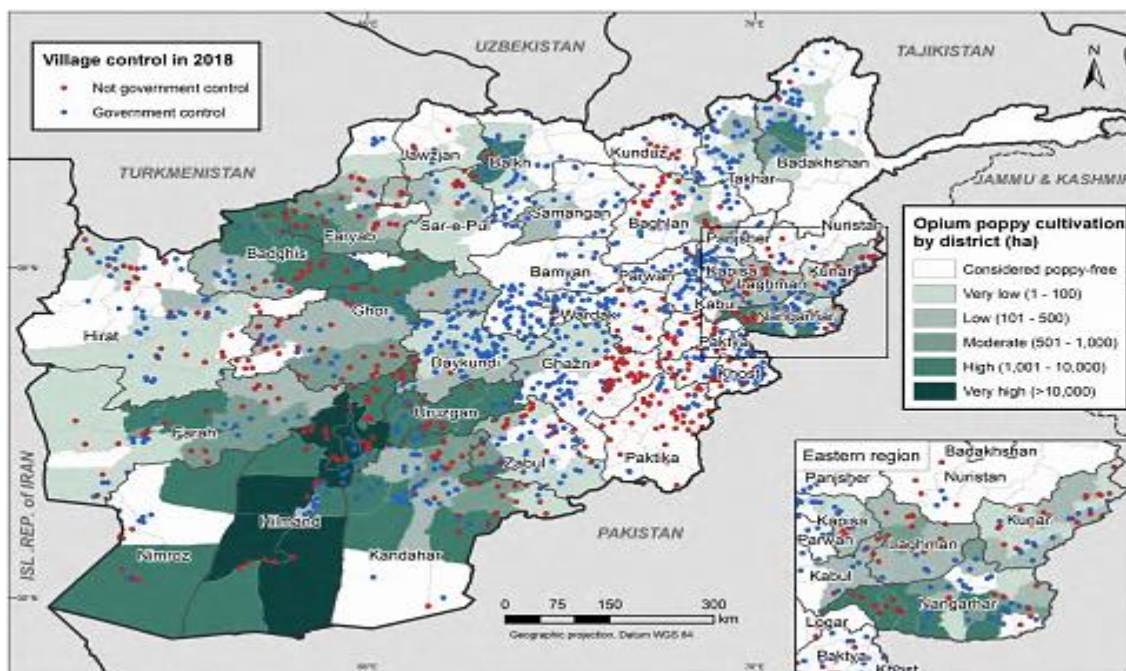
Fuente: UNODC World Drug Report 2019

La mayor parte de la producción de adormidera se concentra en las zonas rurales del sur y el sudeste de Afganistán, coincidiendo (aunque no exclusivamente) con las zonas en las que la insurgencia tiene un mayor control sobre el territorio y la gobernanza es más débil. Concretamente, las provincias de Hilmand, Kandahar, Farah, Uruzgán y Nangarhar son las que presentaron una mayor presencia de cultivo de adormidera. También son algunas de las zonas del país en las que la influencia de la insurgencia es mayor, y en las que la inseguridad es más evidente.

A pesar de todo, se incide en que la supuesta correlación entre falta de control gubernamental y el cultivo de adormidera es un concepto cuestionado, ya que las propias variables presentan problemas de interpretación. Por ejemplo, ¿qué se entiende por control gubernamental? Es fácil reconocer que este se puede dar en diversos grados, y que, en ocasiones, áreas que están bajo supuesto control estatal presentan cierto grado de influencia insurgente. Todo esto, sin tener en cuenta otros factores como la incidencia de la criminalidad o la corrupción de los agentes estatales. Por consiguiente, se concluye que la relación entre falta de control gubernamental y proliferación de cultivos de opio no es definitiva. Por otro lado, sí que cabe destacar la relación entre el terrorismo y el narcotráfico, en el sentido en que el cultivo de adormidera es una de las principales causas motivadoras (sin descartar otras) del terrorismo a nivel provincial, y no al revés; extrapolado a otros niveles, el terrorismo y la correspondiente inseguridad quedan vinculados al narcotráfico con una relación de causalidad difícil de ignorar (PIAZZA,

2012). Cabe hacer notar, además, que en 2019, el territorio total bajo la influencia talibán se registró como el mayor desde el año 2001³⁶.

Figura 6: Control estatal sobre las poblaciones en relación con el cultivo de adormidera, 2018



Fuente: UNODC Afghanistan Opium Survey 2018

PIAZZA (2012) realiza un estudio sobre la correlación entre terrorismo y la presencia de cultivos de adormidera. El valor de esta investigación reside en que la metodología empleada está especialmente diseñada para ser aplicada al caso de Afganistán³⁷. Sin entrar en mayores detalles, las conclusiones a las que llega el autor son las siguientes: que la producción de opio es un motivador relevante del terrorismo a nivel provincial; que el cultivo de adormidera debería verse como una causa, y no como un subproducto del fenómeno terrorista; y que, aunque la presencia de cultivos es importante para determinar el posible nivel de violencia terrorista en las provincias, no es el único factor causante de la misma, ni debería ser tratado como tal.

Otra tendencia que va en aumento es la del procesamiento del dentro de las fronteras afganas (FELBAB-BROWN, 2017). En el pasado, lo más habitual era que el opio se exportase para ser transformado en heroína, ya fuera en Paquistán o bien en las repúblicas de Asia Central, para luego seguir las rutas de tráfico habituales hacia Europa. Esto es lo

³⁶ HIIK (2020), p. 163.

³⁷ Aunque los resultados del estudio de James Piazza son preliminares y no se aplican a Paquistán, país con una importante presencia talibán y gran influencia en el narcotráfico a nivel regional, se pueden considerar los resultados como los indicadores básicos que marcan las tendencias a tener en cuenta para realizar análisis en mayor profundidad.

que se conoce como una “limitación vertical”, es decir, que la implicación de los talibanes en el narcotráfico se veía limitada a la recolección de exacciones, sin controlar otros aspectos del proceso; como mucho, un pequeño número de comandantes en centros de actividad se veían implicados en varias fases del mismo (OSMAN, 2017). En los últimos años, sin embargo, se ha asistido al cambio de esta dinámica, protagonizado en gran medida por los talibanes, que aprovechan su influencia sobre el territorio para procesar heroína y ejercer así un mayor control sobre el tráfico de esta sustancia. Algunos autores argumentan que este cambio ha sido tardío, puesto que muchas organizaciones similares que se ven envueltas en el narcotráfico han sufrido una adaptación mucho más temprana (FELBAB-BROWN, 2017). Gracias a esto, los talibanes comienzan a obtener una financiación más directa, que se emplea para la compra de armamento y otras necesidades para mantener la insurgencia, llevar a cabo ataques terroristas y obtener cuantiosos beneficios. Otros beneficiarios de esta nueva tendencia son grupos armados y otros actores influyentes (XINWEI, 2019, p. 209).

5.2.2 La cadena de valor³⁸ del opio: Cómo los talibanes sacan provecho del narcotráfico

A lo largo de este trabajo se ha citado en diversas ocasiones la economía ilícita del opio como una de las mayores fuentes de ingresos para los talibanes y el principal vínculo del grupo con el mundo del crimen organizado. En la actualidad, esta economía se encuentra en un proceso de contracción, debido a la sequía que experimentó el país en 2018³⁹. El precio medio de un kilo de opio a salida de plantación⁴⁰ se establece en noventa y cuatro dólares americanos en 2018 (uno de los precios más bajos jamás registrado). A esto se le añade el valor del tráfico, de las sustancias precursoras, del consumo doméstico y de las

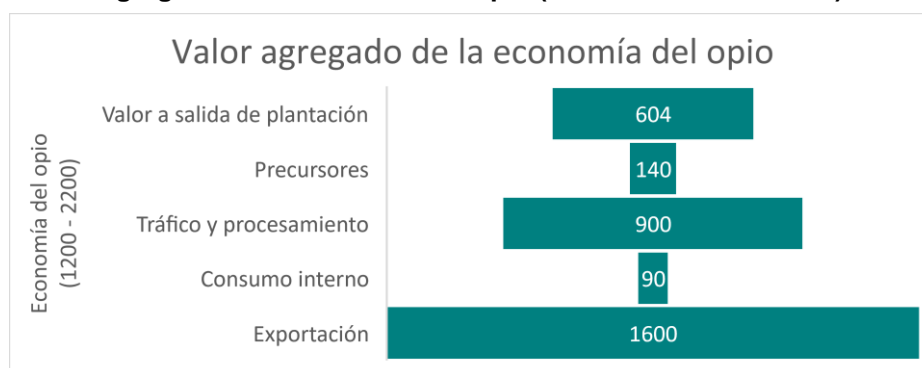
³⁸ Una “cadena de valor” (*value chain*) consiste en el conjunto de bienes y procesos sucesivos necesarios para que un producto se traslade desde un punto inicial hasta el destino final. En este caso, la cadena de valor del opio hace referencia a todos los actores y procesos que intervienen en la transformación del opio, desde su cultivo hasta la venta del narcótico, pasando por su procesamiento, transporte y almacenamiento.

³⁹ UNODC (2019b), p. 23.

⁴⁰ El precio a salida de plantación es el valor que se paga a los agricultores por el producto sin modificaciones, tal y como se cosecha. Este valor aumenta posteriormente según el producto pasa por los distintos niveles de la cadena de valor. En 2018, el total del precio a salida de plantación fue de entre 530 y 680 millones de dólares, lo que supone una bajada del cincuenta y seis por ciento (UNODC, 2019b, p. 53). El valor medio se calcula teniendo en cuenta que se producen grandes variaciones según la región del país en la que se produzca el opio.

exportaciones, llegando a alcanzar el rango ya estimado de 1,1-2,2 miles de millones de dólares.

Figura 7: Valor agregado de la economía del opio (en millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia. Datos de la UNODC⁴¹.

El valor agregado de la economía del opio se descompone de la siguiente manera, tal y como se refleja en el gráfico. En primer lugar, considerando que la media del rango estimado para el valor del producto a salida de plantación es de 604 millones de dólares, esto constituiría el valor de base. Progresivamente habría que agregar a esta cifra el valor añadido que se genera en cada una de las etapas del narcotráfico. El tráfico y procesamiento del opio en otras sustancias derivadas equivaldría a unos 900 millones de dólares, mientras que el valor asociado a los químicos precursores correspondientes ascendería a unos 140 millones. Sumando el valor del consumo en el ámbito nacional (unos 90 millones, aproximadamente) y el valor de las exportaciones fuera de Afganistán (las cuales constituyen la mayor cifra, 1.600 millones), se obtiene el valor total agregado de la economía del opio (entre 1,2 y 2,2 miles de millones estimados). Llegado este punto, vale la pena incidir en la observación de que el mayor volumen de beneficio no se encuentra en el producto en sí mismo, sino en el proceso del tráfico internacional, tanto regional como a nivel más global. Es en este estadio del proceso cuando el narcotráfico genera los mayores beneficios monetarios. En aquellas áreas en las que los vínculos entre narcotráfico y grupos armados son más estrechos, los beneficios generados acostumbran a ser menores comparados con el valor añadido presente en el mercado global, curiosamente (STEPANOVA, 2012, p. 7).

⁴¹ Los valores del gráfico reflejan la media de los rangos estimados por la UNODC en el documento *Afghanistan Opium Survey 2018* (2019, p. 24).

La distribución de beneficios entre los múltiples agentes que intervienen en el proceso varía considerablemente según la región⁴², dependiendo de numerosos factores, como cercanía a las fronteras o la distancia a los mercados, o los distintos actores que se ven implicados. Además, los principales beneficiarios de los flujos monetarios generados por el narcotráfico no son los talibanes, sino los propios traficantes (STEPANOVA, 2012, p. 7), ya que controlan el producto en las etapas en las que su valor es mayor, así como las redes de distribución y consumo en sus lugares de destino final. La alianza de los narcotraficantes con los talibanes va tan lejos como para constituir uno de los principales apoyos de la insurgencia, ya que esta recibió fondos para posibilitar su resurgimiento a partir de 2001 (PETERS, 2009, p. 17).

Como ya se ha explicado, es difícil considerar una cifra o porcentaje exacto que represente el provecho económico que los talibanes sacan del cultivo, procesamiento y tráfico del opio y sus derivados. Sin embargo, se conoce hasta cierto punto cómo los talibanes explotan este proceso en beneficio propio. Aunque el proceso sea altamente variable y presente diversidades de una provincia a otra y según el momento histórico, tratar de comprender las generalidades de este sistema es crucial de cara a explorar las dinámicas entre terrorismo, insurgencia y crimen organizado transnacional.

La principal forma de obtención de fondos en la que se basan los talibanes para conseguir ingresos es la recaudación de exacciones en diferentes formas, aunque, como ya se ha señalado, en los últimos tiempos se ha comprobado que comienzan a beneficiarse de manera más directa del narcotráfico transformando el opio en heroína por sus propios medios. Los talibanes paquistanés (TTP), sin ir más lejos, elaboran un calendario de recaudación de impuestos en el que se especifican diversas actividades y sus tasas asociadas (FREEMAN, 2011, p. 466).

Existen otros métodos para obtener beneficios a partir de la producción, como, por ejemplo, la emisión de créditos. Esta consiste en el pago por adelantado del valor de la cosecha, para que los agricultores puedan obtener semillas y fertilizantes. El crédito se devuelve en forma de opio crudo. Se trata de un sistema independiente al sistema de cobro de exacciones; los talibanes se vuelcan más en este último, dejando la emisión de crédito a otros agentes privados, como diversos agentes influyentes (*powerbrokers*) o comerciantes locales (XINWEI, 2019, p. 209).

⁴² SIGAR (2018), p. 15.

El establecimiento de exacciones sobre la producción agrícola (“impuestos revolucionarios”) puede ser indicativo de qué actores se encuentran en control de la zona. No toda la producción nacional de opio se ve tasada, y la que sí lo está, es de manera heterogénea. La UNODC⁴³ estima que a un total del 35 por ciento de la producción nacional se le gravaron impuestos. Entre los recolectores de estas exacciones se cuentan, además de los talibanes, el Estado Islámico de la Provincia de Korasán (ISKP), diversos actores influyentes a nivel local, la policía, oficiales del gobierno, señores de la guerra, gente pobre⁴⁴ y la insurgencia.

En primer lugar, los talibanes sacan provecho económico de las plantaciones de opio estableciendo distintas formas de exacción. Estos se relacionan, mayormente, con el control que pueden ejercer de manera efectiva tanto sobre la región como sobre la plantación en sí, puesto que muchos de ellos derivan de pagos a cambio de protección. Más adelante, una vez que el opio abandona la plantación, los talibanes continúan sacando provecho de las dinámicas de la cadena de valor de formas diversas, como se verá a continuación.

Es una concepción errónea el que los agricultores paguen a los talibanes un diez por ciento del valor de la cosecha, correspondiente al impuesto islámico agrícola tradicional denominado *ushr*⁴⁵. La heterogeneidad del sistema de recolección de exacciones se debe a que esta varía de población en población, en función del estado de la economía rural, de la influencia que ejerza la insurgencia, de los costes de irrigación e, incluso, de la capacidad de negociación de los individuos. MANSFIELD⁴⁶ argumenta que el opio no es el único valor sobre el que se tasa, sino que también se recolecta sobre otros cultivos (como el trigo) o la propiedad de la tierra. La variación, pues, puede ser considerable, y no se identifica con la generalización que supone el diez por ciento de tasas. A mayores, se estima que no todos los beneficios generados por los impuestos tipo *ushr* llegan en su totalidad a los talibanes. Del citado treinta y cinco por ciento, se calcula que entre un sesenta y un setenta por ciento es recaudado por los talibanes, teniendo en cuenta dos cosas: en primer lugar, que no controlan todos los territorios en los que se impone el

⁴³ UNODC (2019b), p. 42 y ss.

⁴⁴ La gente pobre de una comunidad suele ser la principal beneficiaria de los impuestos musulmanes de caridad (hasta el cuarenta por ciento) (UNODC, 2019b, p. 48).

⁴⁵ En su origen, el *ushr* era un impuesto de tipo diezmo sobre la producción agrícola. Hoy en día puede utilizarse en muy diversos contextos, y no tiene un valor determinado. Esto es, en parte, debido a la gran cantidad de grupos que lo utilizan para obtener beneficio económico, en regiones y condiciones muy diversas.

⁴⁶ MANSFIELD (2017), p. 33 y ss.

gravamen; en segundo, que en ocasiones el valor del *ushr* lo recibe el mulá local o las comunidades empobrecidas, en lugar de los propios talibanes (STEPANOVA, 2012, p. 10), ya que se puede entender como una “limosna” para la caridad o la comunidad religiosa. Es el mulá el que recolecta los pagos de los agricultores con el beneplácito de la *mahaz* a cargo de la localidad; las cantidades recolectadas se reportan al liderazgo (PETERS, 2009, pp. 12 y 18). Considerando esta relación, se plantea la siguiente pregunta: ¿Cabe considerar la posibilidad de que los talibanes, de forma muy variable, compartan los beneficios con la comunidad religiosa local? La respuesta no está nada clara. Sería necesario realizar una comparación para comprobar si en áreas donde la autoridad de los talibanes es contestada por otros agentes (oficiales corruptos o bandas criminales), existe la misma relación de connivencia con la figura del mulá. MANSFIELD⁴⁷ reconoce que no se comprende del todo bien cómo se dividen los pagos entre talibanes y “la gente pobre”.

A partir de 2016 se comenzó a usar un nuevo tipo de tasación, basado en la infraestructura y no en la cosecha de por sí. De esta manera, los agricultores pagan exacciones dependiendo de las instalaciones de las que dispongan sus plantaciones; en particular, de los tipos de pozo de que dispongan. A pesar de que esta tendencia, en un principio, no aporta una recaudación tan significativa como la de tasar la cosecha en un año “bueno”, sí que es más estable a largo plazo y podría contribuir a consolidar la influencia de la insurgencia talibana en las áreas en las que se aplica⁴⁸. En las zonas en las que la influencia no está claramente definida, puede darse una competición por el control de las exacciones entre talibanes, grupos criminales y agentes estatales corruptos; a pesar de ello, la estrategia de los talibanes parece estar más inclinada hacia el control que a la simple prea, de cara a evitar la alienación de la población local (PETERS, 2009, p. 18).

En ocasiones, la recaudación de exacciones no es solo una forma de conseguir financiación, sino una manera de consolidar el control a expensas del Estado. Los talibanes establecieron así lo que STEPANOVA (2012, p. 9) denomina un “Estado talibán rentista”. A la vista de esto, en aquellas zonas extremadamente pobres en las que la población no puede pagar con moneda (generalmente, afganis o rupias paquistaníes), los talibanes llegan incluso a aceptar cuernos de ganado como pago, en señal de respeto y sumisión a su autoridad (FELBAB-BROWN, 2017).

⁴⁷ MANSFIELD (2017), p. 41.

⁴⁸ *Ibid.*, pp. 40-41.

Otra forma de conseguir financiación a partir de los agricultores consiste en la protección de los campos, sistema que parece tener su origen en tiempos de los muyahidines (PETERS, 2009, p. 7). Los agricultores buscan protección frente a los agentes que tratan de destruir los cultivos de adormidera, aunque estos pertenezcan al Estado o a fuerzas internacionales. Esta práctica no es exclusiva de los talibanes.

En aquellas áreas donde pueden ejercer control sobre las carreteras, los talibanes cobran un impuesto islámico de valor variable, el *zakat*⁴⁹, a los camiones que transportan cargamento procedente de las plantaciones de opio. También se cobran tarifas de protección a los traficantes que se mueven por territorio bajo control talibán (PIAZZA, 2012, p. 214); en especial, aquel cercano a las zonas fronterizas⁵⁰. Los principales traficantes que mueven el opio fuera de Afganistán llegan a pagar millones de dólares americanos al año a la cúpula talibana. Algunas fuentes apuntan a que este hecho evidencia la influencia de las redes de traficantes y contrabandistas en el proceso de toma de decisiones de la insurgencia (PETERS, 2009, p. 23), realizando una vez más las conexiones entre terrorismo, insurgencia y crimen organizado.

Después de que el producto sea procesado y transformado en heroína o morfina en los laboratorios que se encuentran en territorio talibán, la producción final es gravada también. Estos laboratorios pueden ser localizados aquí y allá a lo largo de las fronteras con Irán y Paquistán, aunque también se pueden encontrar equipos muy rudimentarios instalados en camiones, furgones y camionetas, que permiten una gran movilidad a través de las fronteras (*ibid.*, p. 21). En 2019 se destruyeron más de sesenta laboratorios relacionados con los talibanes solo en la provincia de Farah, una de las más afectadas por el narcotráfico⁵¹. Teniendo esto en cuenta, es sensato suponer que el número total es mucho mayor, teniendo en cuenta que la cifra solo hace referencia a un pequeño territorio en Afganistán.

Otra forma de exacción relacionada con la protección se encuentra en los almacenes, ya se dediquen estos a guardar opio en crudo (para su posterior salida al mercado o

⁴⁹ Al igual que el *ushr*, el *zakat* es un impuesto islámico que se puede entender como una donación de caridad. En el contexto de los talibanes, sin embargo, se utiliza de manera muy amplia, ya que no solo se utiliza para tasar controles de carretera, sino negocios locales y otra suerte de puntos clave.

⁵⁰ Si se reflexiona sobre lo ya visto, las zonas del sur de Afganistán (como Hilmand) que están bajo control talibán y cuentan con una gran presencia de cultivos de adormidera, limitan con el Baluchistán paquistaní, una región conflictiva y con una gran presencia de insurgentes, no todos ellos talibanes.

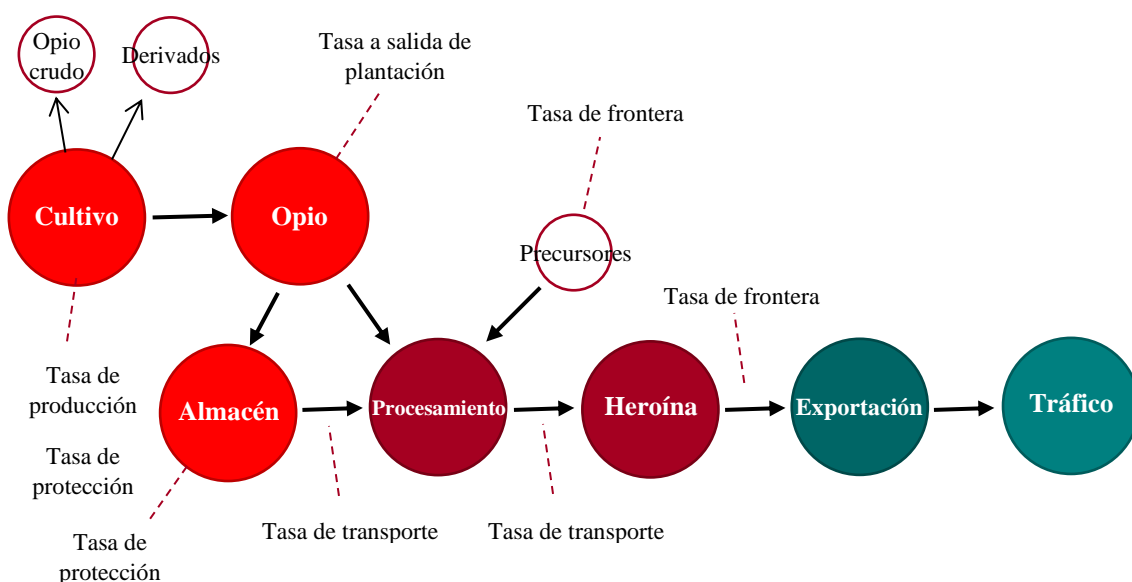
⁵¹ HIIK (2020), p. 163.

procesamiento), base de morfina o heroína. Los talibanes obtienen fondos de los traficantes a los que cobran por proteger estos puntos clave.

De esta manera, se perfila un sistema considerablemente amplio de recaudación de exacciones sobre la cadena de valor del opio, en relación con toda una plétora de grupos criminales, narcotraficantes, insurgentes y terroristas. La UNODC⁵² estima que, de los veintinueve millones de dólares en exacciones que generó la economía ilícita del opio en 2018, al menos tres millones se encontrarían en manos de los talibanes. No obstante, es prudente valorar la posibilidad de que la cifra real se amucho más elevada, por problemas con la metodología y la recolección de datos.

En consecuencia, se llega a la conclusión de que los talibanes forman tan solo una parte limitada de la cadena de valor del opio. A pesar de que esta organización está presente en la mayor parte de las etapas de la economía del opio, y cada vez de una manera más directa, no todos los beneficios que esta economía ilícita genera llegan a sus manos, sino que una parte importante está vinculada a los propios traficantes que se mueven por toda la región y fuera de Asia Central, ya que son los que controlan el producto cuando este adquiere un mayor valor, en comparación con el valor a salida de plantación.

Figura 8: Implicación de los talibanes en la cadena de valor del opio



Fuente: Elaboración propia

El gráfico anterior pretende representar los distintos estadios de la cadena de valor del opio y cómo los talibanes obtienen beneficio de la misma a lo largo de la vida del producto.

⁵² UNODC (2019b) p. 5.

En rojo vivo aparecen las etapas en las que los talibanes se involucran en mayor grado (las etapas iniciales), mientras que el rojo más oscuro indica las nuevas tendencias de involucramiento en el procesamiento de heroína que ya se han señalado con anterioridad. Los tonos verdes señalan la implicación mayoritaria de otros grupos; principalmente, organizaciones criminales.

Los talibanes obtienen financiación a través de la imposición de tasas sobre la producción en diferentes momentos y en diferentes formatos. Los más comunes son las exacciones por protección de las instalaciones, exacciones sobre el producto a salida de plantación, y peajes derivadas de su control sobre las carreteras y puntos de acceso. Se calcula que, hasta que los narcóticos abandonan la región para ser distribuidos por las mafias y organizaciones criminales (exportación y tráfico internacional), los talibanes pueden llegar a obtener entre cinco y diez millones de dólares a partir de la cadena de valor del opio en 2018, aunque esta estimación se asienta sobre datos muy volátiles⁵³. Estas cifras contrastan con la estimación correspondiente a 2017, que se situó entre once y treinta y cuatro millones de dólares⁵⁴, reflejando así la contracción de la economía debida al declive de la producción.

5.2.3 Heroína

La heroína es un derivado semisintético del opio, procesada a partir de la base de morfina mediante un proceso denominado acetilación, en el que se emplea anhídrido acético para transformar la morfina en diamorfina (heroína marrón). Con sucesivos procesos de filtrado y purificación (cristalización) se obtiene la heroína blanca. En esta forma, el producto es mucho más fácil de almacenar y traficar, adulterándose una vez llega a destino para aumentar su volumen y, por tanto, el beneficio que aporta a los traficantes⁵⁵.

Como se ha venido diciendo, los talibanes se encuentran implicados en cada vez mayor grado en la producción de heroína, lo que se puede considerar como un indicador de las dinámicas de criminalización que está experimentando el grupo. De las 6.400 toneladas que se calcula correspondieron a la cosecha de 2018, se estima que la mayor parte⁵⁶ se

⁵³ UNODC (2019b), p. 46.

⁵⁴ NELLEMAN et al., 2018, p. 112.

⁵⁵ UNODC (2019b), p. 72.

⁵⁶ Una pequeña parte de la producción del opio se destina al consumo en crudo.

dedica a su transformación en heroína (es decir, resultando en una producción aproximada de trescientas toneladas de heroína pura)⁵⁷.

El procesamiento del opio en heroína es un proceso que ilustra perfectamente el nexo entre las organizaciones criminales y la insurgencia talibán. Las sustancias químicas necesarias para la transformación del narcótico entran en Afganistán en forma de contrabando. Estas importaciones de precursores tienen lugar, principalmente, a través de la frontera con Paquistán, y son un ejemplo más de la interacción con la que trabaja la multitud de grupos criminales organizados que proliferan a ambos lados de la frontera. El hecho de que los talibanes procesen su propia heroína con cada vez mayor frecuencia provoca un aumento en este tipo de flujo, puesto que antes la transformación se llevaba a cabo fuera de Afganistán. Ya que Paquistán se ha consolidado durante décadas como uno de los mayores centros de refinamiento y contrabando de heroína en la región (FELBABBROWN, 2016), no debe sorprender la facilidad con la que se pueden obtener estas sustancias. Junto con la elevada movilidad a ambos lados de la frontera y el bajo nivel de control, la presencia de laboratorios a ambos lados de la frontera, algunos de ellos ambulantes, es una eventualidad casi inevitable.

Realizar una estimación del valor obtenido por los talibanes en este punto del ciclo del narcotráfico resulta extremadamente complicado, debido a que ni siquiera se cuenta con datos fiables acerca de su nivel de implicación. Al disponer únicamente de las tendencias, elaborar mediciones con cifras concretas no ha sido posible en este trabajo.

Las importaciones de precursores también son sometidas a tasación por los talibanes, allá donde controlan los pasos fronterizos; coincidentemente, las fronteras del sur y el este del país, limítrofes con los Distritos Tribales de Paquistán (STEPANOVA, 2012, p. 10). Los precursores más comunes para el procesamiento de heroína son el anhídrido acético y el clorato de amonio (*nausagar*); ambas sustancias pueden ser utilizadas en la fabricación de explosivos. Desde Karachi y Baluchistán, estas sustancias viajan hasta Nimroz, Hilmand y Kandahar, regiones bajo control talibán (KAMMINGA y HUSSAIN, 2012, p. 97). La rama de los talibanes más involucrada en el tráfico de las sustancias precursoras es la Red Haqqani, que opera a lo largo de la frontera afgano-paquistaní y tiene los recursos suficientes como para utilizar ciertos negocios lícitos como tapadera para el tráfico de estos químicos (PETERS, 2012, p. 46), Los mismos canales se emplean

⁵⁷ UNODC (2019b), p. 53.

tanto para el tráfico de armas como para el narcotráfico, lo que aumenta considerablemente las posibilidades de que se produzca una hibridación de las organizaciones e individuos implicados en el contrabando (CHEEMA, 2014, pp. 47-48).

5.3 Drogas sintéticas: una tendencia al alza

A pesar de que los narcóticos más relevantes que se producen en Afganistán son el opio y la marihuana, así como sus derivados, existe también una tendencia al alza en la producción de drogas sintéticas, entre las que destacan la metanfetamina, el fentanilo y el tramadol.

La irrupción de las sustancias sintéticas en el mundo del narcotráfico, en oposición a las sustancias naturales, puede ser considerada como lo que FELBAB-BROWN, CAULKINS y HUMPHREYS (2018) denominan “la innovación más disruptiva en la historia del narcotráfico internacional”. En efecto, esta clase de narcóticos presenta una serie de características que, al ser comparadas con los productos más tradicionales, tienen el potencial de modificar las dinámicas existentes hasta ahora en el comercio de estupefacientes ilícitos. En lo que respecta a los talibanes, se considera que esta nueva tendencia podría afectar al movimiento de dos formas: La primera, en el sentido en el que los narcóticos sintéticos no precisan del control de cierto territorio para ser “cultivados”, podría minar una parte de la legitimidad y el poder asociada a la relación del narcotráfico de opio con el control territorial. Los grupos que, como los talibanes, asocian su influencia a la protección de los recursos locales (opio) reciben un mayor apoyo por parte del entorno local (FELBAB-BROWN, CAULKINS y HUMPHREYS, 2018). La segunda, ya que los productos sintéticos implican un abaratamiento de costes y una simplificación del proceso productivo, indica que, de adaptarse a estas nuevas tendencias, grupos como los talibanes podrían inclinarse aun más hacia el extremo criminal del continuo y experimentar una mayor convergencia o, incluso, una transformación. Las infraestructuras de transporte de las grandes redes de traficantes dejarían de ser necesarias, por lo que, junto con las facilidades de producción, un grupo podría hacerse con el control de toda o gran parte de la cadena.

En los últimos años se ha registrado un número creciente de incautaciones de metanfetamina y otras sustancias sintéticas en Afganistán, especialmente en la región del sudoeste del país, correspondiéndose en gran medida con la provincia de Hirat. Otras

áreas afectadas por esta tendencia son las provincias de Kabul, Farah y Kandahar, aunque con una incidencia mucho menor⁵⁸.

El principal problema que suponen las drogas sintéticas es la falta de un enfoque específico sobre esta cuestión. Debido a que en Afganistán el problema endémico del opio acapara la mayoría de la atención y los recursos disponibles, se corre el riesgo de descuidar la situación concerniente a los narcóticos sintéticos. El rápido aumento de las incautaciones de metanfetamina en el país parece apuntar en esta dirección. Mientras que las penas privativas de libertad por el tráfico de estupefacientes como la heroína, la morfina, el opio, la cocaína o el hachís son mucho mayores frente a las del tráfico de metanfetamina⁵⁹, las incautaciones de esta última sustancia siguen siendo tratadas por los tribunales provinciales, que cuentan con limitaciones importantes⁶⁰. A este respecto preocupa también la situación de la provincia paquistaní de Baluchistán, colindante con Afganistán e Irán, ya que es el punto del país en el que se ha registrado un mayor uso de ATS⁶¹⁶².

A lo largo de la última década se ha ido confirmando de forma paulatina la confección de metanfetamina en ciertas provincias de Afganistán. Sin embargo, se cree que, a pesar de que al menos una parte de la droga es producida dentro del país, un porcentaje importante llega a través de la frontera con Irán, país con un problema endémico de consumo de narcóticos que se ha llegado a caracterizar como epidemia (NIKPOUR, 2018, p. 1). Es necesario comprender que las dinámicas del narcotráfico en la región no son unidireccionales, sino que se retroalimentan entre sí. De esta forma, en Irán entran cantidades ingentes de narcóticos (opio y sus derivados) a través de las fronteras con Afganistán y Paquistán. Pero, del mismo modo, Irán es el principal exportador a estos países de drogas sintéticas; en especial, metanfetamina.

Las rutas empleadas para el tráfico de narcóticos fuera de Asia Central se utilizan en sentido inverso para llevar precursores a los países de origen. En la mayoría de los casos,

⁵⁸ UNODC (2017), p. 12.

⁵⁹ En comparación, la pena por el tráfico de hasta 250 gramos de metanfetamina es de hasta un mes de prisión; la pena correspondiente por el tráfico de la misma cantidad de heroína es de entre tres y cinco años (UNODC, 2017, p. 14).

⁶⁰ Entre estas limitaciones se cuentan la inexistencia de un formato estandarizado de informes para las incautaciones de metanfetamina (al contrario de lo que sucede con otras sustancias), por lo que, en ocasiones, se contabilizan como incautaciones de opio o heroína. Esto lleva, evidentemente, a una interpretación dudosa de los datos disponibles (UNODC, 2017, p. 15).

⁶¹ En el Anexo 6 se puede consultar un gráfico en el que se reflejan las incautaciones de opiáceos en Irán, Paquistán y Afganistán, clasificadas según la sustancia y sus cantidades.

⁶² UNODC (2017), p. 30.

son países europeos los que exportan las sustancias químicas necesarias empleadas en el procesamiento de narcóticos en los países del Creciente Dorado⁶³.

El uso de drogas sintéticas en Afganistán sigue siendo, por el momento, limitado. Destaca, sobre todo, su uso en combinación con la heroína, ya que los efectos sobre el sistema nervioso son contrarios⁶⁴ y se emplean para tratar los síntomas del “bajón”, el síndrome de abstinencia, o incluso para tratar la dependencia⁶⁵.

5.3.1 Estimulantes de Tipo Anfetamina (ATS) ⁶⁶

La metanfetamina se encuentra en Afganistán en dos formas distintas: como tableta y como cristal. Esta última presentación es, normalmente, de una pureza mucho más elevada que la presentación en tabletas⁶⁷.

El término de la lengua dari⁶⁸ *sheesha* (literalmente, “cristal”) es el nombre más común con el que referirse a la metanfetamina en Afganistán. Existe un narcótico denominado “tableta K”, el cual presuntamente contiene estimulantes de tipo anfetamina (ATS). Este último se corresponde con un rango amplio de productos, por lo que la identificación del estimulante en concreto es difícil. Entre los que se consideran, se incluyen la metanfetamina, el MDMA, y otros similares.

El anhídrido acético, precursor empleado en la fabricación del opiáceo semisintético heroína, también se utiliza para el procesamiento de metanfetamina. Se han detectado tendencias al alza en la producción de ATS en países que, como Afganistán, Paquistán e Irán, tienen una vinculación con la producción y tráfico de opiáceos⁶⁹. Otros precursores empleados para sintetizar anfetamina y metanfetamina son la pseudoefedrina y la efedrina. Para la elaboración de otros ATS, como el éxtasis y sustancias análogas, las sustancias químicas precursoras son diferentes⁷⁰. La efedrina y la pseudoefedrina se encuentran en objetos de acceso tan abierto como jarabes para la tos. Sin embargo, uno de los aspectos observados más interesantes es el hecho de que la efedrina puede encontrarse de manera

⁶³ EUMCDDA (2019), p. 112.

⁶⁴ Mientras que la heroína funciona como depresor, las drogas de la familia de las anfetaminas son estimulantes.

⁶⁵ UNODC (2017), p. 21 y ss.

⁶⁶ *Amphetamine-Type Stimulants*, en inglés.

⁶⁷ UNODC (2017), p. 6.

⁶⁸ Dialecto del persa hablado en Afganistán.

⁶⁹ EUMCDDA (2019), p. 112.

⁷⁰ UNODC (2017), p. 5.

natural en el arbusto efedra⁷¹, conocido en la región con el nombre de *oman*. La efedra contiene los protoalcaloides efedrina y pseudoefedrina, componentes activos cuyo efecto se asemeja al de la adrenalina. El uso de esta planta ha reducido a la mitad los costes de producción en los laboratorios de la provincia de Farah, en la frontera con Irán, y el precio de las hojas se ha triplicado en el período de un año (The Economist, 2019, 7 de septiembre). Por consiguiente, se puede afirmar que su uso no es nada desdeñable, y que valdría la pena hacer un seguimiento del mismo en los próximos años.

La implicación, cada vez mayor, de los talibanes en el procesamiento de heroína podría suponer una facilidad considerable para una hipotética “reconversión” del negocio del narcotráfico hacia las drogas sintéticas, ya que no sería necesario llevar a cabo grandes modificaciones en la logística (mismos precursores, mismos países de origen). Sin embargo, aunque todavía esté por ver si se producirá un cambio de tendencia efectivo, de momento el opio sigue siendo una de las principales fuentes de ingresos para este grupo.

5.3.2 Fentanilo

El fentanilo es un opioide sintético muy potente que se consume mezclado con heroína o cocaína, aunque también puede ser consumido por separado; presenta riesgos considerables para la salud del usuario, ya que es altamente adictivo y puede generar sobredosis mortales (FELBAB-BROWN, 2017). La gran mayoría de la producción mundial procede de China y México, país este último en el que la expansión en el negocio del fentanilo ya se ha convertido en una de las principales economías ilícitas (PASTOR GÓMEZ, 2020, p. 9), amenazando con desplazar a la heroína en los próximos años si su consumo sigue creciendo. En ocasiones, el fentanilo se emplea para cortar la heroína y así abaratar los costes, o de cara a captar nuevos consumidores a base de crear adicción a esta sustancia. Esta práctica se ha visto motivada por el control que los talibanes ejercen sobre la oferta de opioides en origen (MCGOWAN *et al.*, 2018, p. 32).

⁷¹ La efedra (*Ephedra sinica*) es una planta arbustiva originaria de China y la Mongolia interior que crece en zonas desérticas. Tradicionalmente tiene usos medicinales, con diversas aplicaciones debido a sus efectos como estimulante. La efedrina fue sintetizada por vez primera en 1927, empleándose como anticongestivo y antiasmático. Vid. CHEVALLIER, A. (1997). *Enciclopedia de plantas medicinales*. Madrid: Acento Editorial, p. 93.

5.3.3 Tramadol

El tramadol es un opioide sintético ampliamente utilizado en veterinaria como analgésico. Recientemente, el aumento en la producción y uso ilícitos del tramadol ha sido estimado como un fenómeno preocupante. Se sospecha que Asia meridional es la principal región productora de este narcótico, aunque los mercados ilícitos más importantes se sitúan en Oriente Medio y algunos países africanos⁷².

Aunque la relevancia de las drogas sintéticas en la región no se pueda comparar a la economía ilícita del opio y su impacto en los actores ilícitos que se benefician de ella, los datos parecen indicar una mayor necesidad de monitorización. En definitiva, la tendencia al alza en el uso y producción de narcóticos sintéticos es un fenómeno que debería estudiarse mucho más de cerca, así como el verdadero impacto que presentan para la financiación de organizaciones criminales y otros agentes involucrados en el narcotráfico. Posibles cambios en la producción, introducción de nuevos cultivos, adaptación de los mercados y evolución de los actores son escenarios que habría que valorar, ya que afectarían no solo a la propia naturaleza de los grupos, sino también a las dinámicas regionales y globales del tráfico de estupefacientes.

5.4 Cannabis

Al igual que sucede con el opio, el cannabis cuenta con una larga presencia en la región. Sin embargo, más notable todavía es que, a pesar de ello, haya una gran falta de literatura sobre este tema. CORDESMAN⁷³ resalta que esta falta de información se da tanto en los análisis económicos como acerca del tráfico de esta sustancia.

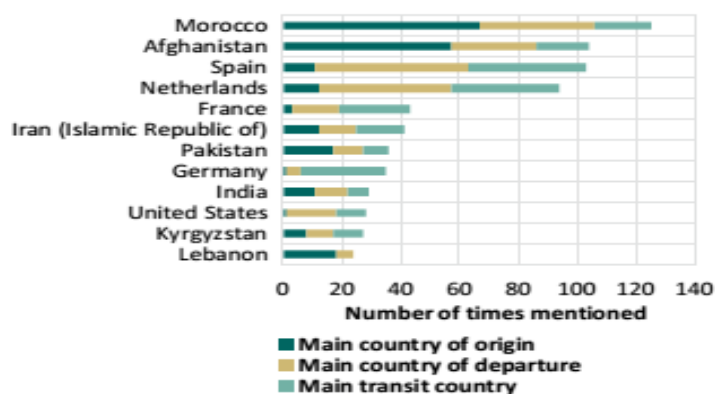
El cultivo de cannabis está mucho más extendido en Paquistán que en Afganistán. No obstante, la porosidad de la frontera da pie a que se produzca un “efecto globo”, es decir, la transferencia de los cultivos de un lado a otro del límite fronterizo en función de la persecución a la que se vean sometidos por las respectivas leyes nacionales (KAMMINGA y HUSSAIN, 2012, p. 100).

⁷² EUMCDDA (2019), p. 122.

⁷³ CORDESMAN (2018), p. 5.

Afganistán destaca, sobre todo, por su producción de resina de cannabis (hachís), cuya presencia ha destacado recientemente en algunos países europeos, como Reino Unido, aunque sigue estando por detrás de países productores como Marruecos⁷⁴. Debido a que el consumo de hachís es menor que el de marihuana (al menos en el mercado europeo⁷⁵), la rentabilidad de este tipo de narcótico parece ser limitada.

Figura 9: Principales países de origen, salida y tránsito de resina de cannabis, 2013-2017



Fuente: UNODC World Drug Report 2019

Sin embargo, tal y como señala CORDESMAN⁷⁶, parece que la presencia de cultivo de cannabis en la región se está haciendo notar cada vez con mayor fuerza. En Afganistán, en al menos veinte provincias se hallaron plantaciones de cannabis, y el consumo de hachís está creciendo en Asia Central. No hay que desdeñar la capacidad de este país para convertirse en un productor de resina de cannabis a nivel mundial, sobre todo si se tienen en cuenta la existencia de redes de narcotráfico preestablecidas y la grane economía ilícita asociada a los narcóticos.

De nuevo, al comparar el tamaño del mercado ilícito de cannabis con el del opio, los resultados señalan la preeminencia indiscutible de este último. No obstante, sería necesario llevar a cabo un estudio en mayor profundidad acerca de la producción de cannabis en la región y cómo su cultivo y tráfico beneficia a las organizaciones criminales y terroristas de la zona. Existe una notable falta de literatura sobre esta temática⁷⁷, por lo que no es posible, a la sazón, entrar en mayor detalle en relación con la temática del presente trabajo.

⁷⁴ EUMCDDA (2019), p. 92.

⁷⁵ Tan solo un catorce por ciento de las incautaciones de hachís realizadas en Europa se correspondían con cannabis de origen afgano (UNODC, 2019a, p. 17).

⁷⁶ CORDESMAN (2018), p. 10.

⁷⁷ El último informe sobre la producción de cannabis en Afganistán elaborado por la UNODC se remonta a 2010.

6. LOS TALIBANES Y OTRAS ACTIVIDADES ILÍCITAS

Además del narcotráfico, los talibanes se benefician de una gran variedad de formas de negocio ilícitas, entre las que se cuentan la extorsión, el contrabando, el tráfico de armas y los secuestros. La diversificación de actividades en las que los talibanes se ven envueltos es un indicador más de la profunda hibridación que está experimentando el grupo. En especial, los talibanes paquistaníes (TTP) presentes en los Distritos Tribales explotan estas dinámicas criminales y terroristas participando cada vez más en secuestros, ataques suicidas y robos a gran y pequeña escala (FREEMAN, 2011, pp. 466-467). Esta rama de los talibanes se ha observado comportándose más de acuerdo a un grupo terrorista con fuertes influencias criminales que como a insurgentes propiamente dichos. Por otra parte, la Red Haqqani (HN) presenta un comportamiento distinto, en tanto que su funcionamiento es más organizado y sus actividades se relacionan mayormente con el tráfico ilícito, el blanqueo de dinero y la extorsión, por lo que algunos autores han llegado a comparar a esta rama de los talibanes con la mafia siciliana (CHEEMA, 2014, p. 47; PETERS, 2012, *passim*).

Por su naturaleza, resulta una eventualidad lógica que los grupos terroristas e insurgentes, como los talibanes, recurran a economías grises y mercados negros para financiar sus actividades ilícitas, ya que en circunstancias normales no pueden recurrir a los mercados legales regulados por el Estado. Entendiendo una economía gris como una economía formal parcialmente destruida por dinámicas ilegales, esta favorece las actividades criminales en tanto que incentiva y apoya el fraude, el lavado de dinero y la financiación del terrorismo a partir de caridades y fuentes de difícil rastreo (CLARKE, 2015, p. 97; PETERS, 2012, p. 7). En Afganistán y la región circundante, es la economía ilícita del opio la que, con su notable tamaño e impulso, refuerza la presencia de otras economías grises y mercados negros, como el contrabando o el tráfico de armas (PIAZZA, 2012, p. 217).

6.1. Extorsión y colaboración con negocios lícitos

La extorsión es una forma de obtener beneficios económicos dirigiendo la violencia (o la amenaza de violencia) hacia agentes locales especialmente vulnerables. No es un

mecanismo muy distinto al de los “impuestos revolucionarios” (FREEMAN, 2011, p. 466), ya que se basa principalmente en la intimidación.

Los negocios lícitos presentan la ventaja de contar con cierto nivel de seguridad, ya que tienen derecho a existir legalmente, no como el resto de las actividades ilícitas a las que se puede dedicar un grupo criminal. Sin embargo, presentan dos inconvenientes considerables. El primero reside en su rentabilidad, ya que se ven obligados a mantener un régimen fiscal, por lo que acostumbran a ser mucho menos lucrativos que el narcotráfico u otras actividades delictivas. La segunda desventaja es que pueden actuar como una “ventana abierta” y amenazar la opacidad del grupo y su funcionamiento ante el escrutinio de los agentes legales (FREEMAN, 2011, p. 469-470). Las tasas recogidas de los negocios locales se equiparan, típicamente, al diez por ciento de las ganancias mensuales, aunque puede fluctuar entre el diez y el veinte por ciento (PETERS, 2012, p. 41), dependiendo del tamaño del negocio o de la capacidad económica de la familia en cuestión. Además del pago de exacciones, los negocios lícitos pueden servir como tapadera para el contrabando de opio, relacionando así las diversas actividades en las que se ven involucrados los talibanes y sus redes asociadas.

No solo los negocios locales sufren esta práctica. Los talibanes ejercen la extorsión a ambos lados de la frontera afgano-paquistaní, siempre y cuando puedan aplicar cierto control sobre el territorio o presentar una amenaza a la seguridad lo suficientemente considerable como para requisar pagos a cambio de no realizar ataques. Por ejemplo, las fuerzas de la coalición internacional, junto con distintas oenegés, se han visto obligadas a pagar a los talibanes para comprar la seguridad de los proyectos de construcción o el paso de convoyes con suministros esenciales (*ibid.*, pp. 39-41). También las empresas nacionales se ven afectadas por la extorsión; operadores de telefonía móvil, empresas de transporte por carretera e incluso aerolíneas pagan sus “impuestos” a los talibanes o son utilizadas como tapadera para traficar con bienes ilícitos. Este fue el caso de la aerolínea afgana Ariana Airlines, que se convirtió en un servicio de transporte de militantes, narcóticos y bienes de contrabando (PETERS, 2009, p. 13).

Cuanto más grandes sean los negocios, mayor es el provecho económico que los talibanes pueden sacar del mismo. La comparación de cifras sugiere que la cantidad de fondos obtenida de la extorsión de aquellas empresas nacionales e internacionales que operan en la zona es muy superior a la recolectada en pequeños negocios locales. Aunque el porcentaje no sea muy elevando (hasta un quince por ciento), aplicado a contratos

valorados en millones de rupias paquistaníes, se obtiene una cantidad considerable (PETERS, 2012, p. 44).

Además, los talibanes cuentan con una importante red de *madaris* presente tanto en Afganistán como en Paquistán, especialmente en los Distritos Tribales. Estas instituciones religiosas son importantes no solo de cara al reclutamiento y la formación de nuevos talibanes (centros ideológicos), sino como puntos de blanqueo de dinero y apoyo logístico, a la vez que refuerzan el vínculo con la población (*ibid.*, p. 52). En algunos casos, las *madaris* recolectan fondos para los talibanes en forma de donaciones mensuales procedentes de las familias (PETERS, 2009, p. 18). En algunas zonas de los Distritos Tribales de Paquistán se han reportado pagos en concepto de *jiziya*, un impuesto musulmán dirigido a las minorías religiosas, llegando a demandar a las comunidades varios millones de rupias anuales (ROUL, 2009, p. 11).

Como ya se ha observado en el apartado referente al narcotráfico, los peajes sobre el tránsito constituyen una parte nada desdeñable de los ingresos de los talibanes, además de una práctica muy común. Aquellos camiones que pasan por localidades o carreteras controladas deben pagar distintas tasas en formas variables. Normalmente, la cantidad varía en función del vehículo y su cargamento (PETERS, 2012, p. 40). Los vehículos comerciales también deben pagar una exacción mensual que se sitúa entre los setenta y cinco y los cien dólares mensuales, similar a un impuesto de circulación (*ibid.*, p. 41). Toda esta red se ve reforzada por las conexiones, especialmente por parte de la Red Haqqani, con negocios vinculados con el transporte, como pueden ser gasolineras, o empresas suplidoras de componentes logísticos (*ibid.*, p. 53).

En perspectiva, pues, los talibanes cuentan con una compleja red de extorsión que se extiende a ambos lados de la frontera afgano-paquistaní. Mediante la colaboración de distintos actores, los talibanes reciben financiación de los pequeños negocios locales, de las empresas nacionales e incluso de organizaciones internacionales que operan en las zonas que están bajo su influencia *de facto*. Un estricto control sobre el tránsito por carretera les proporciona no solo fondos procedentes de tributos, sino acceso a las redes de transporte. Esto último facilita no solo su alianza con grupos de contrabandistas y traficantes, sino que, además, les permite poner en movimiento los cargamentos de opio y heroína, con lo que se retroalimenta la relación entre narcotráfico y otras formas de actividad ilícita.

6.1.1 La cuestión de las donaciones

Una parte muy importante de la financiación que reciben los talibanes procede de ciertos Estados⁷⁸ o entidades donantes que simpatizan con su causa, principalmente por razones religiosas o ideologías antioccidentales. El patrocinio del terrorismo por parte de Estados o personalidades relevantes no es un fenómeno novedoso⁷⁹. Y, mientras que las dinámicas de este tipo de donaciones se sitúan en un espacio gris legalmente hablando⁸⁰, tampoco se puede afirmar con rotundidad que contribuyan a la convergencia entre terrorismo y criminalidad dentro del modelo del continuo crimen-terror que tiene como referencia este trabajo, puesto que en principio son actores externos los que proveen la financiación⁸¹.

Sin embargo, la recaudación de fondos en la dimensión local añade una nueva dimensión a la implicación de los talibanes en actividades criminales, poniendo especial énfasis en la extorsión. En zonas de Afganistán y Paquistán en las que opera este tipo de redes, es común la recolección de “impuestos islámicos”. Aquí se incluye tanto la población que da su dinero voluntariamente y con conocimiento de causa, como a los donantes pasivos y a aquellos que son forzados y se convierten en víctimas de la extorsión de los grupos (*ibid.*, p. 34). Las *madaris* juegan un papel fundamental en la atracción de donaciones, como ya se ha señalado, y se cree que también tienen una función en relación con el blanqueamiento de fondos.

De cara a reforzar sus vínculos con la dimensión local, los talibanes pueden aparecer como figuras de mediación en conflictos entre comunidades o tribus, de manera no muy distinta a como lo hacen tradicionalmente los mulás. En el proceso de mediación se

⁷⁸ Existen numerosas afirmaciones acerca de la financiación de los talibanes por parte de ciertos Estados de la región; especialmente, Paquistán y Arabia Saudí.

⁷⁹ Ver, por ejemplo, RAPOPORT (2013), *The four waves of modern terror*, en el que el autor explica distintas tendencias históricas del terrorismo, entre las que se halla la práctica del patrocinio de actividades terroristas por parte de ciertos Estados. Fue el precursor de la “teoría de las oleadas”, que más tarde recogerían expertos como Jeffrey KAPLAN (2016), que añadiría una quinta oleada: la del terrorismo etno-nacionalista.

⁸⁰ La financiación del terrorismo es una actividad perseguida a nivel internacional. Sin embargo, los sistemas de recaudación de fondos son especialmente difíciles de rastrear, especialmente entre el sur de Asia y Oriente Medio, debido a que no existe, por el momento, un sistema integrado de transparencia que permita rastrear los flujos monetarios que se desvían a causas y actividades ilegítimas (CLARKE, 2015, p. 98).

⁸¹ Al no responder al objeto de estudio del presente trabajo, no se profundizará en los actores que patrocinan las actividades terroristas e insurgentes de los talibanes en Afganistán y Paquistán. Sin embargo, la autora estima oportuno hacer notar la importancia de los donantes en tanto que a la supervivencia del grupo y sus capacidades operativas, además de la relevancia de la dimensión transnacional a este respecto. Los países del Golfo han sido repetidamente señalados como apoyos del terrorismo islámico en diversas partes del mundo. Algo semejante ocurre con el ISI paquistaní y su presunto apoyo a los talibanes afganos. Por ello, tal vez una nueva línea de investigación debería ser abierta de cara a comprender mejor las dinámicas que abre el terrorismo transnacional y su financiación por terceras partes.

requisita una cifra desconocida de dinero, que se emplea como fianza en caso de que una de las partes incumpla los términos acordados (*ibid.*, p. 24). Esta es una forma de recabar fondos (aunque no de las más lucrativas) a la vez que se refuerzan los lazos de la insurgencia con la dimensión local, que acude a los talibanes para la resolución de disputas en lugar de a mecanismos estatales, minando todavía más la autoridad del gobierno.

Al igual que sucede con el resto de las actividades ilícitas de las que los talibanes sacan provecho, resulta dificultoso rastrear el valor real de las donaciones que este grupo recibe, debido a la naturaleza opaca de sus movimientos. Con todo, la cuestión de las donaciones es una que debe ser tenida en cuenta a la hora de considerar los flujos monetarios transnacionales, el blanqueo de capitales que favorecen estas dinámicas, y el patrocinio de las actividades terroristas por parte de determinados agentes, dado que con este dinero se promueven y refuerzan los comportamientos ilícitos del grupo.

6.2 Tráfico de bienes

Es interesante hacer notar que, de manera paralela al desarrollo del narcotráfico en la región, se ha venido creando toda una red complementaria de tráfico de bienes. Existen dos maneras en las que este sistema se relaciona con las redes de narcotráfico: en primer lugar, complementariamente al tráfico de narcóticos; en segundo, estableciendo un sistema de blanqueamiento basado en el trueque.

El primero de estos sistemas explica cómo las redes de contrabando se emplean para mover los narcóticos a través de las fronteras, generando a su vez beneficios para las distintas partes que intervienen en esta actividad. Los contrabandistas y traficantes no solo aprovechan la elevada porosidad de las fronteras, especialmente entre Paquistán y Afganistán, sino que elaboran complejos sistemas para mantenerse “bajo el radar”. Uno de los más notorios es el desarrollado durante los años noventa por las mafias de transporte pastunes que operan a ambos lados de la frontera, las cuales se convirtieron en patrocinadoras del movimiento talibán. Conocido como el “esquema en U”, consiste en explotar un acuerdo de tránsito entre los gobiernos de Kabul e Islamabad de cara a evadir ciertos impuestos. Desde Karachi, los camiones salen cargados con todo tipo de mercancías lícitas, se adentran en las áreas tribales y vuelven a entrar en Paquistán sin pagar los impuestos proteccionistas correspondientes. Luego, los transportes vuelven al

área de la costa cargando hachís, heroína y otros bienes de contrabando (PETERS, 2009, p. 13). Los talibanes aprovecharon este esquema preexistente para, en colaboración con empresarios, criminales y distintas autoridades a nivel local, vender los narcóticos que almacenan a lo largo de las zonas fronterizas y moverlos fuera de Afganistán (WITTIG, 2011, p. 47). Pueden intercambiar la heroína por dinero o distintos bienes, como se verá a continuación.

El segundo de estos sistemas de contrabando se identifica con lo que PETERS (2009, p. 26) denomina “drogas a cambio de mercancías”⁸². Este sistema hace que sea muy difícil rastrear los flujos de dinero, ya que no se genera prácticamente ninguno, contribuyendo a la opacidad del sistema. WITTIG (2011, p. 53) argumenta, y no sin razón, que el estudio de este tipo de flujos ilícitos debería enfocarse en las cadenas de valor que se generan, no en la dimensión monetaria de los mismos, puesto que esta pierde relevancia ante mecanismos como el trueque, mucho más difíciles de rastrear. La clave del funcionamiento de este sistema consiste en utilizar las reservas de opio como si fueran un medio de cambio⁸³; los almacenes situados en todo el sur y el este de Afganistán sirven como depósitos de los que los comandantes talibanes pueden sustraer las cantidades necesarias, y luego intercambiarlos por una gran variedad de objetos y necesidades, desde comida a medios de transporte, como motocicletas. En el sentido contrario, los talibanes también aceptan pagos de la población local y las redes de contrabandistas en forma de bienes de cambio, como teléfonos móviles, combustible, munición, refugio, y todas aquellas utilidades que puedan servir para su mantenimiento y el desarrollo de sus actividades. La dirección que suelen seguir estos flujos es vertical, del nivel más bajo al más alto (PETERS, 2009, p. 19).

Otra de las formas en que los talibanes emplean el intercambio de bienes para blanquear el dinero procedente del narcotráfico y otras actividades ilícitas consiste en efectuar una venta por un valor superior al de los bienes intercambiados, de modo que se obtiene en el valor final la cantidad de dinero que se pretende blanquear (*ibid.*, p. 26). Este método, bastante simple, no es exclusivo de los talibanes ni de la región de Asia Central.

⁸² *Drugs-for-commodities system.*

⁸³ El uso del opio como moneda no se limita a los talibanes; en el sur es una práctica bastante extendida, por lo que incluso los comercios aceptan ciertas cantidades de opio como pago por sus servicios (PETERS, 2009, p. 19).

El nacimiento y prolijidad de esta compleja red de contrabando se han visto, en parte, posibilitados por la alianza entre los talibanes y las mafias pastunes de transportistas, existente desde los orígenes del movimiento (NAGAMINE, 2015, p. 17; PETERS, 2009, p. 9). No solo proveen a los insurgentes con fondos, sino que colaboran en el contrabando de bienes ilícitos, como se ha visto que sucedía en el “modelo en U” y otros sistemas de tráfico y contrabando. Los transportistas reciben dinero a cambio de esconder el cargo y blanquear fondos, a menudo utilizando compañías fantasma con sedes en países del Golfo que funcionan como tapadera (CLARKE, 2015, p. 98).

CLARKE (*ibid.*, p. 97) llega a señalar que la diáspora contribuye en gran medida a las redes de contrabando establecidas en toda la región. Se extrapola esta afirmación a la presencia de elementos tribales a ambos lados de la frontera afgano-paquistaní, por la facilidad de los flujos de movimientos transnacionales y la eminencia del *qawm* en las dinámicas de implicación de una comunidad en actividades ilícitas.

En consecuencia, se deduce que los talibanes cuentan con una importante red de transporte a su disposición, en la que se combina el movimiento de mercancías tanto legales como ilegales. El rasgo más destacable de este sistema consiste, sin duda, en el factor de la transnacionalidad: la debilidad de los controles fronterizos y las fuertes conexiones comerciales, tribales y criminales que promueven los flujos de movimiento favorecen la proliferación de organizaciones ilícitas a la vez que dificultan los esfuerzos de control.

6.2.1 Minerales y otros bienes vulnerables

La involucración de los talibanes en el comercio de diversos tipos de materiales cuya demanda ha ido creciendo en los últimos años demuestra no solo una mayor implicación en los flujos económicos ilícitos, sino una considerable capacidad de adaptación a los mercados y resiliencia logística. Supuestamente, la explotación de los recursos naturales constituiría la segunda mayor fuente de ingresos para los talibanes tras el narcotráfico (MILLS, 2019, p. 2).

Se calcula que la riqueza mineral de Afganistán, repartida entre distintos minerales, podría alcanzar el billón de dólares (*ibid.*). Para los talibanes y otros grupos armados, el control sobre estos recursos supone millones de dólares de beneficio. En Badakhshan, las minas de lapislázuli y turmalina han atraído la presencia de grupos armados a la provincia.

Aunque los talibanes no tienen control directo sobre las explotaciones, al menos por el momento, sí que sacan provecho de las mismas de modo similar a como se ha observado al estudiar la economía ilícita del opio: recolectando peajes sobre el tránsito y cobrando tarifas de protección⁸⁴. Otros minerales menos lujosos también son explotados por la insurgencia. El talco y el mármol afganos son de excelente calidad, y una importante fuente de ingresos para los grupos que se encargan de su contrabando. Los talibanes se ven involucrados en este mercado especialmente en Nangarhar y Hilmand, a través de la extorsión y el tráfico de estos materiales. Ciertas fuentes afirman que los talibanes se llevan hasta un tercio del valor total de la producción⁸⁵. También la cromita es muy valorada; se trata de un tipo de mineral empleado para reforzar distintos tipos de aleaciones. Actualmente, China presenta una gran demanda de este material, por el que se puede llegar a pagar doscientos ochenta dólares por tonelada (PETERS, 2012, p. 56).

Aunque las actividades de explotación minera decayeron notablemente durante el gobierno talibán a principios de siglo, en los últimos años han comenzado a proliferar pequeñas y medianas operaciones de extracción que nutren un mercado informal de bienes con repercusión limitada en la economía nacional. El reducido tamaño y capacidad de las excavaciones se presenta favorable para la explotación de los grupos armados, entre los que se encuentran los talibanes (MILLS, 2019, pp. 3-5). La incapacidad del Estado afgano para explotar este recurso natural abre una ventana de oportunidad para grupos como los talibanes, los cuales, a su vez, facilitan la entrada de otros agentes criminales, como redes de contrabandistas.

Existen otros recursos naturales que los talibanes explotan para sacar de ellos provecho económico, aunque de menor importancia relativa cuando se los compara con el tráfico ilícito de minerales. Entre ellos se encuentra la madera, asociada a un gran valor en el mercado negro y a una serie de mafias relacionadas. La explotación por parte de las poblaciones locales de los bosques de varias especies bien cotizadas ha desembocado en un problema de deforestación a nivel nacional⁸⁶. También el tráfico ilegal de especies exóticas, como especies relacionadas con la cetrería⁸⁷, avutardas o leopardos de las nieves,

⁸⁴ Global Witness (2016), p. 36.

⁸⁵ Global Witness (2018), p. 34.

⁸⁶ Hibatullah Akhundzada, líder de los talibanes a partir de 2016, llegó a hacer un llamamiento para que los afganos plantasen más árboles, justificándolo como un esfuerzo de «embellecimiento de la tierra», desde un punto de vista religioso (BBC News, 2017, 26 de febrero).

⁸⁷ *Vid.* YUSUFZAI (2013).

es una actividad lucrativa que además aporta poco riesgo por la levedad de las penas aplicadas (RATCHFORD, ALLGOOD y TODD, 2013, p. 16; FELBAB-BROWN, 2011, p. 7).

6.3 Tráfico de armas

Junto con el narcotráfico, el tráfico de armas es uno de los negocios ilícitos más provechosos. Además, presenta una dimensión completamente distinta al tráfico de drogas, ya que los bienes en cuestión pueden ser utilizados de manera activa para los propósitos del grupo terrorista (en combate), además de como mera fuente de ingresos.

En ocasiones, los talibanes se relacionan con organizaciones criminales presentes en la región, con las que no tienen contacto tan directo como aquellas asociadas a ellos o que trabajan en su mismo entorno de manera regular. Por ejemplo, CLARKE (2015, p. 99) afirma que los talibanes afganos podrían utilizar sus reservas de heroína para intercambiar los narcóticos por armas, facilitadas por organizaciones criminales rusas⁸⁸. Esto sería un ejemplo de una de las interacciones más clásicas dentro del nexo crimen-terror.

Karachi se identifica como uno de los centros de actividad ilícita más relevantes para los talibanes y las redes de traficantes. A esta ciudad portuaria de Paquistán llega una gran parte de las transferencias monetarias utilizadas para adquirir armamento, que posteriormente es distribuido por toda la región, así como para blanquear dinero (PETERS, 2009, p. 25). Para ello, se utiliza el sistema *hawala* de transferencias monetarias, que funciona a lo largo de la frontera afgano-paquistaní. Organismos como el Banco Mundial estiman que esta red de transferencias se utiliza para mover unos mil millones de dólares al año en dinero procedente del narcotráfico a ambos lados de la frontera (*ibid.*).

En conjunto, Paquistán cuenta con un importante problema de proliferación de APL, parte del cual es debido al tráfico y comercio ilícito de armamento. En otras secciones del presente trabajo ya se ha discutido el concepto de “cultura del *kalashnikov*” y cómo esta ha dado pie a la proliferación de grupos armados, tanto en el ámbito criminal como en el insurgente. Grupos como HN y los TTP son de los más activos en el tráfico de armas, ámbito en el que cooperan estrechamente (CHEEMA, 2014, p. 47). La proliferación de APL ilícito está directamente relacionada con los incidentes violentos perpetrados por los

⁸⁸ Rusia es uno de los principales mercados para la heroína procedente de Afganistán.

talibanes, que han experimentado un gran aumento desde el año 2012⁸⁹. Además de los dos grupos ya mencionados, otros actores armados participan del tráfico de armas, como nacionalistas baluches o numerosas milicias de corte étnico, que a menudo son rivales entre sí. Por último, también participan en esta actividad agentes privados e individuales (*ibid.*, p. 48).

A menudo, las mismas redes de contrabando que distribuyen los narcóticos procedentes de Afganistán se emplean para distribuir armamento entre los distintos actores del conflicto, entre los que se cuentan, por supuesto, los talibanes. Los miembros del clan pastún de los mehsud, que tiene lazos con los TTP, facilitan el acceso de los combatientes a armas y munición a ambos lados de la frontera afgano-paquistaní. Las que se pueden encontrar más comúnmente, desde Baluchistán a los Distritos Tribales, se corresponden con granadas de mano, fusiles de asalto soviéticos, y pistolas (*ibid.*, p. 47).

6.4 Secuestros y robos

Actividades más puramente criminales como el secuestro de personas o los atracos a negocios y entidades financieras a veces resultan la manera más directa de conseguir financiación, puesto que no requieren una amplia red especializada ni de procesos largos y complejos. Grupos como los TTP son los que más asiduamente comenten este tipo de delitos, sobre todo por su proliferación en zonas urbanas como las inmediaciones de Karachi.

Fue en el año 2008 cuando los talibanes modificaron su código de conducta para promover el secuestro de personalidades como método para obtener beneficio de los rescates, que pueden ascender a varios millones de dólares según la importancia del rehén. Aquí se observa una de las dinámicas más interesantes en los flujos de convergencia entre criminalidad y terrorismo. Una práctica que puede ser entendida como típicamente terrorista (un secuestro que pone en peligro la vida de una persona relativamente conocida, con el impacto psicológico que ello conlleva sobre una audiencia determinada) se combina con la subcontratación de pequeñas organizaciones criminales para sacar el máximo provecho posible de la transacción. A raíz de lo lucrativo que puede resultar un

⁸⁹ A pesar de las negociaciones de paz en curso, las bajas civiles en 2019 alcanzaron la mayor cifra registrada, al mismo tiempo que han llegado a controlar la mayor extensión de territorio desde 2001. En Paquistán, la mayoría de las bajas civiles provocadas por las acciones de los militantes se producen en Baluchistán y los Distritos Tribales (HIIK, 2020, pp. 149 y 163).

secuestro si el rescate es pagado (lo que sucede en la mayoría de los casos), los talibanes han comenzado a trabajar con organizaciones especializadas en secuestros, las cuales entregan los rehenes a los talibanes para que estos, utilizando su reputación, puedan pedir un rescate todavía mayor de lo que podría obtener el grupo. Esta “subcontratación” de los secuestros (CLARKE, 2015, pp. 98-99) ilustra a la perfección cómo funciona el modelo del continuo aplicado a los talibanes.

Por otra parte, el robo surge como la forma más sencilla de que los grupos puedan proveer para sí mismos de manera directa y con una cierta frecuencia. Un objetivo especialmente perseguido son los convoyes que no pagan las tarifas de protección requeridas, aunque este tipo de actividad suele acercar a los insurgentes al bandidaje y puede resultar en una pérdida de apoyo local (*ibid.*, p. 99). Tampoco es la práctica más lucrativa, pero puede servir para obtener diversos recursos materiales en lugar de monetarios, a la vez que empuja al resto de agentes a pagar las tasas de tránsito.

7. CONCLUSIONES

A la hora de analizar la convergencia de las tendencias criminales y terroristas, el marco del continuo crimen-terror parece el paradigma más adecuado. Aplicado al análisis de los talibanes como conjunto, el resultado es un alto nivel de convergencia entre las actividades ilícitas a las que se dedica la insurgencia y los actos terroristas de la misma. No solo eso, sino que las complejas redes de grupos criminales e insurgentes que se relacionan con los talibanes parecen señalar que todas estas entidades se mueven dentro de un mismo cuerpo teórico.

A pesar de que los datos disponibles no siempre concuerdan, debido a discrepancias metodológicas combinadas con la dificultad de la recolección de los mismos, la influencia del narcotráfico en el proceso de convergencia no puede ser ignorada. Aunque los talibanes se benefician de la economía ilícita del opio de una manera mayormente indirecta (mediante la recolección de “impuestos revolucionarios”, imposición de peajes y tasas relacionadas con la religión, entre otros), se han observado indicios de que cada vez su implicación es mayor. De este modo, los talibanes no solo animarían a los agricultores a cultivar adormidera, sino que pasarían a procesar su propia heroína con cada vez mayor frecuencia. Con esta aparente evolución en su comportamiento, controlarían de manera directa una mayor parte del narcotráfico. Además, esto puede ser

tomado como el signo de un proceso de criminalización, ya que la insurgencia no se limita al control de los recursos, sino que sintetiza sus propios narcóticos para obtener un mayor beneficio de su venta, tal y como se ha analizado en el apartado correspondiente de este trabajo.

Se ha observado una gran variedad de actividades ilícitas en las que los talibanes se ven implicados. Distintas ramas del grupo se especializan en determinados negocios (por ejemplo, los talibanes afganos están más implicados que otros en los primeros estadios del narcotráfico). La gran mayoría de las actividades ilícitas parece haber surgido de una racional operativa. El control de las carreteras y los cruces fronterizos parecen dar pie a la imposición de peajes y tasas sobre el transporte, favoreciendo una alianza natural entre los insurgentes y las mafias de camioneros. Por otra parte, el control de las rutas de transporte permite una mayor implicación en el tráfico de narcóticos (y, por extensión, de otros bienes ilícitos), así como el contacto regular con traficantes y contrabandistas a ambos lados de la frontera afgano-paquistaní. Las mismas rutas y métodos se emplean para el tráfico de armamento en la región, poniendo a los talibanes en contacto con organizaciones criminales que no operan directamente en el mismo teatro. Las armas se emplean para armar a la insurgencia y cometer todo tipo de actos de terror y crímenes, como robos, secuestros y distintas formas de extorsión. Parte del dinero que se genera es utilizado para financiar a otros grupos terroristas e insurgentes de la región, por lo que la situación retroalimenta sus propias dinámicas y la seguridad se vuelve cada vez más frágil, según prolifera esta clase de comportamiento.

Resulta preocupante la reducida atención que se presta en el mundo académico y de la elaboración de políticas contraterroristas a la implicación de los talibanes en las economías ilícitas no relacionadas con el opio. Se observa una gran actividad en las redes de traficantes de especies animales y bienes exóticos, lo que no solo fomenta el conflicto al consolidar unos mercados de los que los talibanes pueden obtener financiación, sino que se relaciona con la degradación medioambiental y la seguridad del entorno natural. A largo plazo, esto podría tener implicaciones en otros aspectos de la seguridad humana en Afganistán, Paquistán y zonas colindantes.

La influencia de los grupos insurgentes sobre la explotación de los recursos naturales es preocupante, también, en el sentido de que las economías formales se ven poco o nada recompensadas por la riqueza que generan los sistemas económicos grises, ya que los

beneficios no llegan a las poblaciones locales, ni siquiera aunque se vean implicadas en la recolección.

En resumen, es posible afirmar que las actividades ilícitas en las que los talibanes toman parte son cada vez más diversas, y conforman una compleja red en la que unas y otras se relacionan hasta crear verdaderas economías sumergidas. Esta diversificación podría estar claramente motivada por una lógica del beneficio económico, lo que señalaría una debilitación de la prominencia del elemento ideología.

En una nota aparte, cabe mencionar todas las líneas de investigación alternativas que se han ido hallando a lo largo de la elaboración de este trabajo, pero que por motivos de pertinencia no se han incluido en el mismo. Por ejemplo, la incidencia, cada vez mayor, de las drogas sintéticas en los mercados regional e internacional. Por su naturaleza y las dinámicas de su producción, podrían modificar considerablemente las características del narcotráfico en Asia Central y, en consecuencia, las de los mercados globales.

En este trabajo se discute muy brevemente la cuestión de las donaciones y su papel en la financiación de la insurgencia y sus actividades terroristas. Es indudable que esta práctica tiene relación con las redes de blanqueo de dinero que operan con alcance regional, por lo que un estudio en mayor profundidad podría explicar mejor este vínculo y sus consecuencias.

Para finalizar, se incide en la idea de que la convergencia entre terrorismo, insurgencia y crimen organizado en la región estudiada es un fenómeno preocupante que merece atención, debido a las complejas relaciones entre los numerosos agentes ilícitos que maniobran en un entorno transnacional. Las implicaciones van mucho más allá del marco regional, no obstante, puestos que los flujos del narcotráfico alcanzan mercados no solo asiáticos, sino europeos y americanos también, al tiempo que refuerzan otras economías criminales. Comprender al detalle cómo se relacionan los talibanes con otros grupos y organizaciones similares y de qué forma operan dentro del continuo crimen-terror será la clave para la elaboración de políticas y medidas efectivas para luchas contra este tipo de fenómeno.

8. TERMINOLOGÍA

<i>Fedayi</i>	Mártires.
<i>Ilaqa ghair</i>	“La tierra alienígena”, denominación coloquial de los Distritos Tribales de Paquistán.
<i>Jiziya</i>	Impuesto islámico sobre las minorías religiosas.
<i>Khan</i>	Título dado a ciertos gobernantes u oficiales en Asia Central.
<i>Madaris (pl.)</i>	Seminario, escuela religiosa.
<i>Mahaz</i>	Red de mecenazgo que agrupa a varias unidades de combatientes talibanes.
<i>Majun</i>	Preparación alimenticia que consistía en mezclar varios comestibles con opio o hachís.
<i>Malik</i>	Título dado a aquellos individuos que actúan como mediadores entre la comunidad y el Estado.
<i>Nausagar</i>	Clorato de amonio, uno de los precursores de la heroína.
<i>Oman</i>	Efedra, <i>Ephedra sinica</i> .
<i>Qawm</i>	Grupo comunal de base sociológica variable, que en muchos casos se impone al Estado afgano en la dimensión local.
<i>Sheesha</i>	Cristal; término en lengua dari para referirse a la metanfetamina.
<i>Talib</i>	Literalmente, “buscador de conocimiento”.
<i>Ushr</i>	Impuesto islámico tradicional sobre la producción agrícola, equivalente a la décima parte.
<i>Zakat</i>	Impuesto islámico para la beneficencia, limosna.

9. SIGLAS Y ACRÓNIMOS

APL	Armamento Pequeño y Ligero
AQSI	Al Qaeda en el Subcontinente Indio
ATS	<i>Amphetamine-Type Stimulants</i> (Estimulantes Tipo Anfetamina)
EUMCDDA	<i>European Union Monitoring Centre on Drugs and Drug Addiction</i>
HIK	<i>Heidelberg Institute for International Conflict Research</i>
HI	<i>Hizb-i Islami</i>
HN	<i>Haqqani Network</i> (Red Haqqani)
IED	<i>Improvised Explosive Device</i> (Artefacto Explosivo Improvisado)
IMU	<i>Islamic Movement of Uzbekistan</i>
ISKP	<i>Islamic State of Iraq and the Levant – Khorasan Province</i>
LeT	<i>Lashkar-e-Tayyiba</i>
LI	<i>Laskhar-e-Islam</i>
SIGAR	<i>Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction</i>
TTP	<i>Tehrik-i-Taliban Pakistan</i>
UNODC	<i>United Nations Office on Drugs and Crime</i>
VBIED	<i>Vehicle-Borne Improvised Explosive Device</i> (vehículo explosivo)

10. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABBAS, H. (2014). *The Taliban revival: Violence and extremism in the Pakistan-Afghanistan frontier*. New Haven: Yale University Press.
- BASRA, R, y NEUMANN, P. R. (2016). Criminal pasts, terrorist futures: European jihadists and the new crime-terror nexus. *Perspectives on Terrorism*, vol. 10 (6), pp. 25-40.
- BOVENKERK, F. y CHAKRA, B. A. (2010). Terrorism and organized crime. En: HOLMES, L. (ed.), *Terrorism, organized crime and corruption* (pp. 29-41). Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- BRADFORD, J. T. (2019). *Poppies, politics and power: Afghanistan and the global history of drugs and diplomacy*. Nueva York: Cornell University Press.
- CHEEMA, R. A. (2014), Small arms trafficking and crime-terror nexus. *Defence Journal*, vol. 17 (7), pp. 48-53.
- CHEVALLIER, A. (1997). *Enciclopedia de plantas medicinales*. Madrid: Acento Editorial.
- CLARKE, C. P. (2015). *Terrorism, Inc.: The financing of terrorism, insurgency and irregular warfare*. California: Praeger Security International, pp. 96-110.
- DE LA CORTE IBÁÑEZ, L. y GIMÉNEZ-SALINAS FRAMIS, A. (2010). *Crímen.org: Evolución y claves de la delincuencia organizada*. Barcelona: Ariel.
- EL SIWI, Y. (2018). Terrorism, organised crime and threat mitigation in a globalised world. *Journal of Financial Crime*, vol. 25 (4), pp. 951-961. DOI: 10.1108/JFC-02-2017-0015
- FARRELL, T. y GIUSTOZZI, A. (2013). The Taliban at war: Inside the Helmand insurgency, 2004-2012. *International Affairs*, vol. 89 (4), pp. 845-871.
- FERRARI, M. (2018). Overlaps between organised crime and terrorism. *International Comparative Jurisprudence*, vol 4 (2), pp. 90-96. DOI: 10.13165/j.icj.2018.12.002
- FREEMAN, M. (2011). The source of terrorist financing: theory and typology. *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 34, pp. 461-475. DOI: 10.1080/1057610X.2011.571193
- GINGERAS, R. (2012). Poppy politics: American agents, Iranian addicts and Afghan opium, 1945-80. *Iranian Studies*, vol. 45 (3), pp. 315-331. DOI: 10.1080/00210862.2011637773
- KALDOR, M. (2013). In defence of new wars. *Stability*, vol. 2 (1: 4), pp. 1-16. DOI: 10.5334/sta.at
- KAMMINGA, J. y HUSSAIN, N. (2012). From disengagement to regional opium war? Towards a counter-narcotics surge in Afghanistan and Pakistan, *UNISCI Discussion Papers*, (29), pp. 91-112.
- KAPLAN, J. (2016). Waves of political terrorism. The Oxford Research Encyclopedia, Politics (oxfordre.com/politics). DOI: 10.1093/acrefore/9780190228637.013.24
- KATZMAN, K. y THOMAS, C. (2017). Afghanistan: Post-Taliban governance, security, and U.S. policy. Congressional Research Service, CRS Report.
- MAKARENKO, T. (2004). The crime-terror continuum: Tracing the interplay between transnational organized crime and terrorism. *Global Crime*, vol. 6 (1), pp. 129-145. DOI: 10.1080/1744057042000297025
- MCGOWAN, C. R. *et al.* (2018). Fentanyl self-testing outside supervised injection settings to prevent opioid overdose: Do we know enough to promote it? *International Journal of Drug Policy*, (58), pp. 31-36.
- MILLS, T. (2019). Is Afghanistan's mineral wealth best left in the ground? *The Extractive Industries and Society*, 7 (1). DOI: 10.1016/j.exis.2019.10.001

- MULLINS, S. y WITHER, J. K. (2016). Terrorism and organized crime. *Connections: The Quarterly Journal*, nº 3, pp. 65-82. DOI: 10.11610/Connections.15.3.06
- NAGAMINE, Y. (2015). *The legitimization strategy of the Taliban's new code of conduct: Through the one-way mirror*. Nueva York: Palgrave MacMillan.
- NIKPOUR, G. (2018). Drugs and drug policy in the Islamic Republic of Iran. *Middle East Brief*, Massachusetts: Crown Center for Middle East Studies.
- PASTOR GÓMEZ, M^a L. (2020). El coronavirus golpea las finanzas de los cárteles mexicanos. Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento Informativo 12/2020.
- PHILLIPS, M. D. y KAMEN, E. A. (2014). Entering the black hole: The Taliban, terrorism, and organized crime. *Journal of Terrorism Research*, vol. 5 (3), pp. 39-48.
- PIAZZA, J. A. (2012). The opium trade and patterns of terrorism in the provinces of Afghanistan: An empirical analysis. *Terrorism and Political Violence*, 24 (2), pp. 213-134. DOI: 10.1080/09546553.2011.648680
- RAPOPORT, D. C. (2013). The four waves of modern terrorism: International dimensions and consequences. Research Gate (researchgate.net). Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/286896869_The_four_waves_of_modern_terrorism_or_International_dimensions_and_consequences DOI: 10.4324/9780203093467
- ROUL, A. (2009). Gems, timber and jiziya: Pakistan's Taliban harness resources to fund jihad. *Terrorism Monitor*, vol, 7 (11).
- SHELLEY, L. I. y PICARELLI, J. T. (2005). Methods and motives: Exploring links between transnational organized crime and international terrorism. *Trends in Organized Crime*, vol. 9 (2), pp. 52-67.
- STEPANOVA, E. (2012). Illicit drugs and insurgency in Afghanistan. *Perspectives on terrorism*, vol. 6 (2), pp. 4-18.
- WITTIG, T. (2011). *Understanding terrorist finance*. Palgrave MacMillan. DOI: 10.1057/9780230316935
- XINWEI, L. (2019). The drug situation and the practice of drug control in Afghanistan. *Himalayan and Central Asian Studies*, vol. 23 (3-4), pp. 194-210.

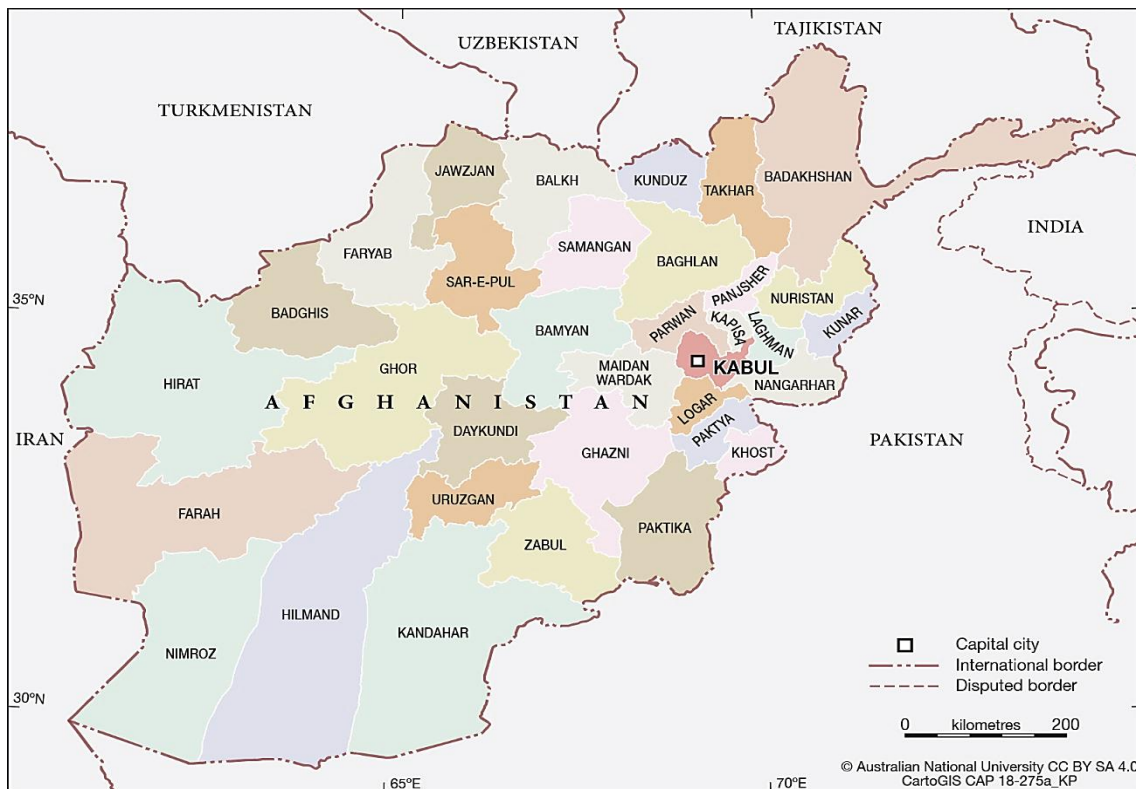
11. ANEXOS

Anexo bibliográfico

- ALAM, F. (2018). Dismantling Pakistan's Tribal Areas. *InAsia*, Asia Foundation (asiafoundation.org). Disponible en: <https://asiafoundation.org/2018/10/24/dismantling-pakistans-tribal-areas/> [Consultado a 11/04/2020]
- BANCO MUNDIAL. (n.d.). *Tierras agrícolas (% del área de tierra) – Afganistán*. Grupo Banco Mundial (datos.bancomundial.org). Disponible en: <https://datos.bancomundial.org/indicador/AG.LND.AGRI.ZS?end=2016&locations=AF&start=1961&view=chart> [Consultado a 15/05/2020]
- BBC NEWS. (26/02/2017). Taliban leader urges Afghans to plant more trees (bbc.com). Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-asia-39094578> [Consultado a 07/05/2020]
- CORDESMAN, A. H. (2018). Afghan narcotics, 2000-2018: From control and elimination efforts to a drug economy and bombing labs. Center for Strategic & International Studies (csis.org). Disponible en: <https://www.csis.org/analysis/afghan-narcotics-2000-2018-control-and-elimination-efforts-drug-economy-and-bombings-labs>
- THE ECONOMIST. (07/09/2019). Meth in the madness: Afghan drug barons are branching out into methamphetamines (economist.com). Disponible en: <https://www.economist.com/asia/2019/09/05/afghan-drug-barons-are-branching-out-into-methamphetamines> [Consultado a 10/03/2020]
- EUROPEAN MONITORING CENTRE FOR DRUGS AND DRUG ADDICTION y EUROPOL. (2019). *EU Drug Markets Report 2019*. Luxemburgo: Publications Office of the European Union.
- FELBAB-BROWN, V. (2017). Afghanistan's opium production is through the roof –why Washington shouldn't overreact. Brookings (brookings.edu). Disponible en: <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2017/11/21/afghanistans-opium-production-is-through-the-roof-why-washington-shouldnt-overreact/> [Consultado a 02/03/2020]
- FELBAB-BROWN, V. (2016). High and low politics in Afghanistan: The terrorism-drugs nexus and what can be done about it. Brookings (brookings.edu). Disponible en: <https://www.brookings.edu/articles/high-and-low-politics-in-afghanistan-the-terrorism-drugs-nexus-and-what-can-be-done-about-it/> [Consultado a 02/03/2020]
- FELBAB-BROWN, V. (2011). The disappearing act: The illicit trade in wildlife in Asia. The Brookings Institution, Working Paper Number 6.
- FELBAB-BROWN, V., CAULKINS, J. P. y HUMPHREYS, K. (2018). How synthetic opioids can radically change global illegal drug markets and foreign policy. Brookings (brookings.edu). Disponible en: <https://www.brookings.edu/blog/order-from-chaos/2018/04/30/how-synthetic-opioids-can-radically-change-global-illegal-drug-markets-and-foreign-policy/> [Consultado a 02/03/2020]
- Global Witness. (2018). At any price we will take the mines: The Islamic State, the Taliban and Afghanistan's white talc mountains. Global Witness (globalwitness.org). Disponible en: <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/afghanistan/talc-everyday-mineral-funding-afghan-insurgents/>
- Global Witness (2016). War in the treasury of the people: Afghanistan, lapis lazuli and the battle for mineral wealth. Global Witness (globalwitness.org). Disponible en: <https://www.globalwitness.org/en/campaigns/conflict-minerals/war-treasury-people-afghanistan-lapis-lazuli-and-battle-mineral-wealth/>

- HIK. (2020). *Conflict barometer 2019*, (28). Heidelberg, Alemania: Heidelberg Institute for International Conflict Research.
- MANSFIELD, D. (2018). Still water runs deep: Illicit poppy and the transformation of the deserts of Southwest Afghanistan. Afghanistan Research and Evaluation Unit, *Issues Paper*. Disponible en: https://areu.org.af/publication/1808/?utm_source=searchbox&utm_content=single_search_field
- MANSFIELD, D. (2017). Understanding control and influence: What opium poppy and tax reveal about the writ of the Afghan state. AREU, *Issues Paper*. Disponible en: <https://areu.org.af/publication/1724/>
- NELLEMANN, C. *et al.* (eds.). (2018). World atlas of illicit flows. RHIPTO (2ª ed.). Disponible en: <https://globalinitiative.net/world-atlas-of-illicit-flows/>
- OSMAN, B. (2017), U.S. bombing of Afghan drug labs won't crush the Taliban. International Crisis Group (crisisgroup.org). Disponible en: <https://www.crisisgroup.org/asia/south-asia/afghanistan/afghanistans-poppy-boom-isnt-all-talibans-fault> [Consultado a 01/05/2020]
- PETERS, G. (2012). Haqqani Network financing: The evolution of an industry. Harmony Program, The Combating Terrorism Center at West Point.
- PETERS, G. (2009). How opium profits the Taliban. United States Institute of Peace, *Peaceworks* (62).
- RATCHFORD, M., ALLGOOD, B. y TODD, P. (2013). Criminal nature: The global security implications of the illegal wildlife trade. International Fund for Animal Welfare [IFAW]. Disponible en: <https://globalinitiative.net/criminal-nature-the-global-security-implications-of-the-illegal-wildlife-trade/>
- SIGAR. (2018). *Counternarcotics: Lessons from the US experience in Afghanistan*. Special Inspector General for Afghanistan Reconstruction. Disponible en: <https://www.sigar.mil/lessonslearned/lessonslearnedreports/index.aspx?SSR=11&SubSR=60&WP=Lessons%20Learned%20Reports>
- UNODC. (2019a). “Booklet 5: Cannabis and hallucinogens”. En: *World Drug Report 2019*. Viena: United Nations Office on Drugs and Crime.
- UNODC. (2019b). *Afghanistan opium survey 2018*. United Nations Office on Drugs and Crime.
- UNODC Global SMART Programme. (2017). *Afghanistan synthetic drugs situation assessment*. United Nations Office on Drugs and Crime. Disponible en: <https://www.unodc.org/unodc/en/scientists/afghanistan-synthetic-drugs-situation-assessment-2017.html>
- YUSUFZAI, A. (02/04/2013). Falcons love the Taliban. *Inter Press Service News Agency* (ipsnews.net). Disponible en: <http://www.ipsnews.net/2013/04/falcons-love-the-taliban/> [Consultado a 07/05/2020]

Anexo 1: Mapa de las divisiones administrativas de Afganistán.



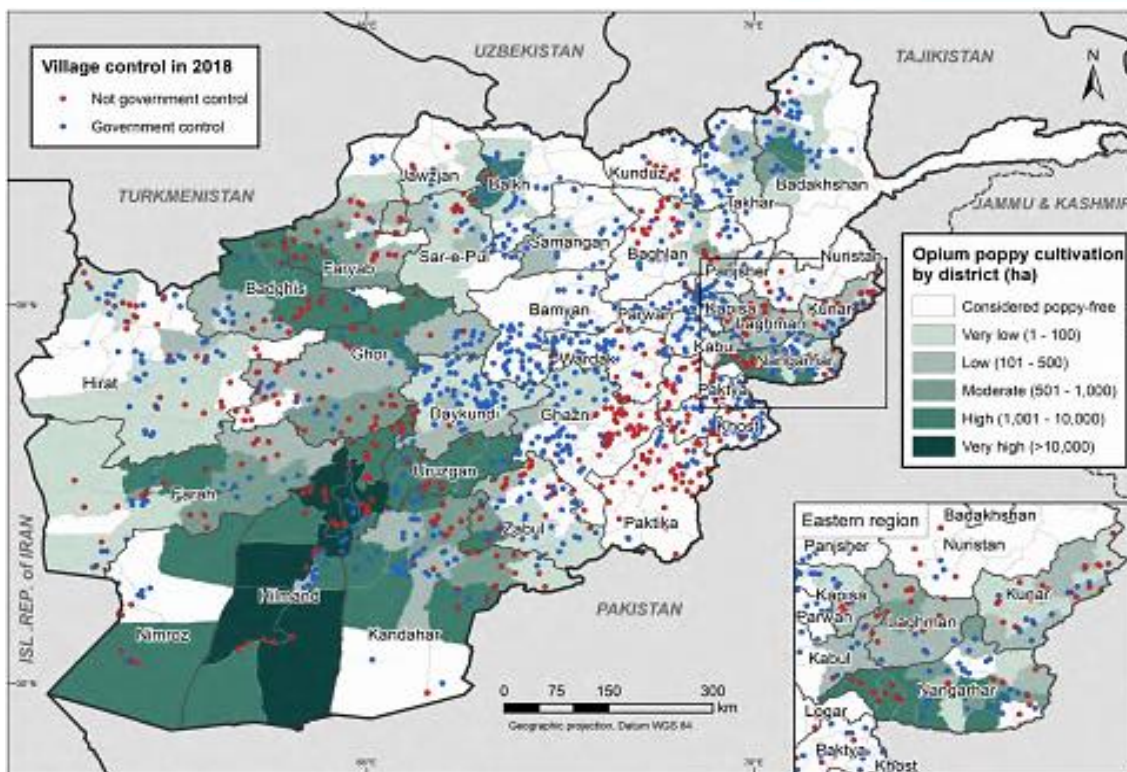
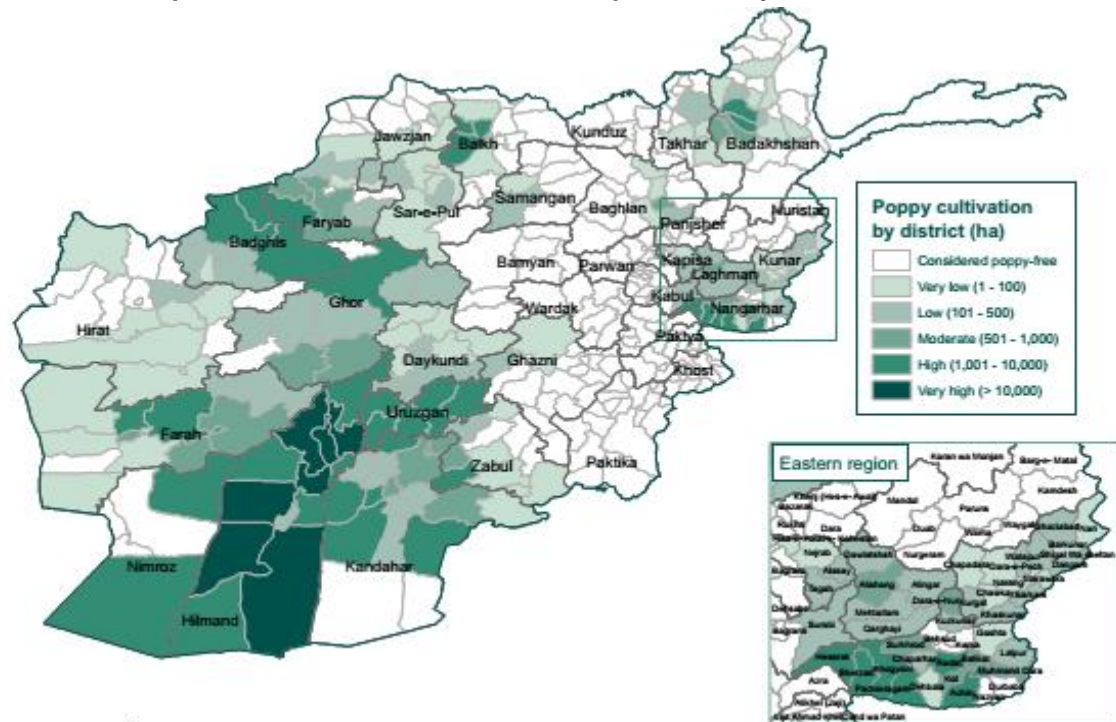
Fuente: ANU College of Asia and the Pacific

Anexo 2: Mapa de las divisiones administrativas de Paquistán.



Fuente: 123RF

Anexo 3: Comparativa del cultivo de adormidera por distrito y control estatal en 2018.

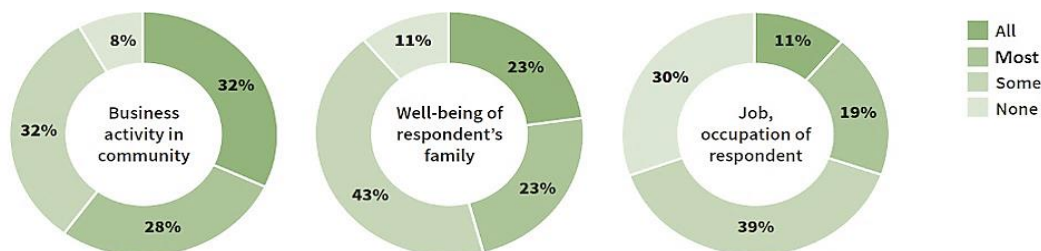


Fuente: UNODC World Drug Report 2019

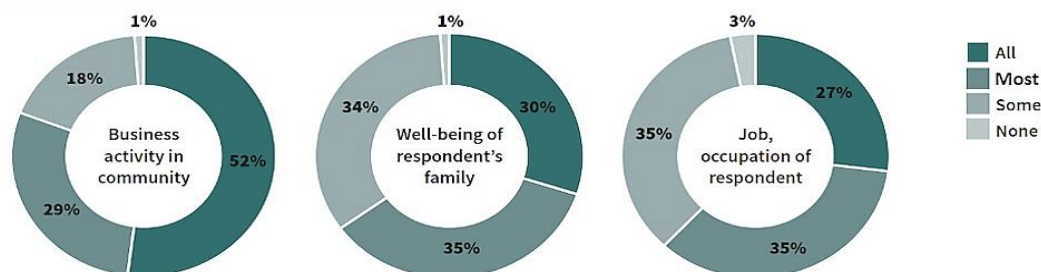
Comparando ambas imágenes, se observa claramente una cierta correlación entre el cultivo de adormidera y la capacidad de control estatal. Sin embargo, los mapas no reflejan aquellas zonas que nominalmente están bajo el control de las autoridades estatales, pero que se ven influenciadas en cierto grado por los talibanes.

Anexo 4: Dependencia que genera el cruce de fronteras para las economías familiares y comunitarias en Muhmand Dara y Spin Bodak.

Dependence on cross-border trade
(Muhmand Dara, *n*=705)



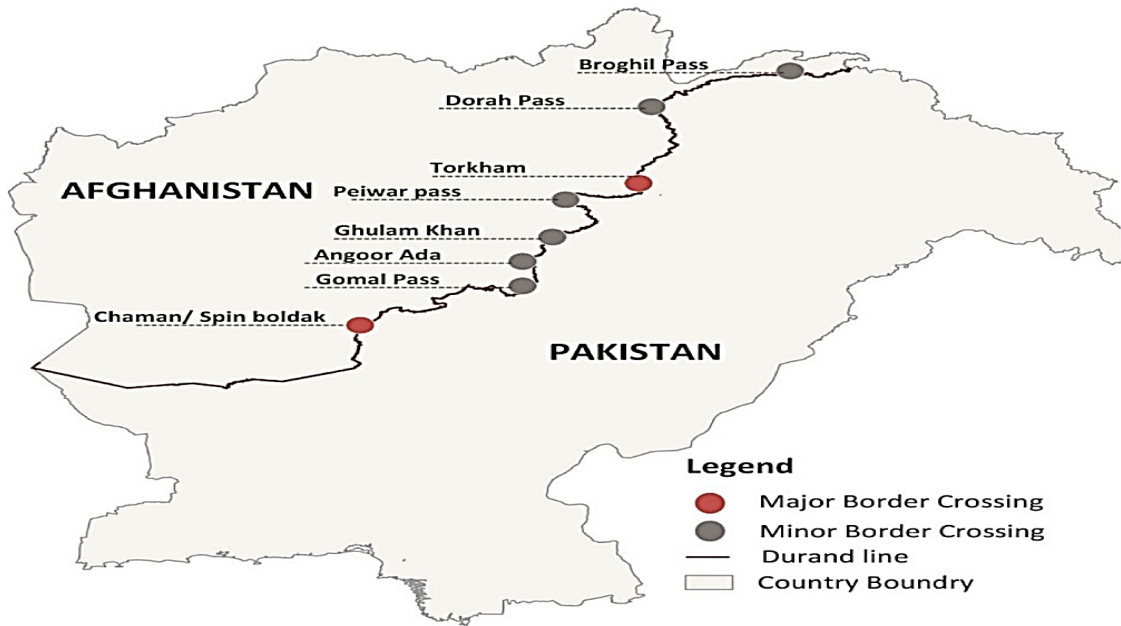
Dependence on cross-border trade
(Spin Boldak, *n*=820)



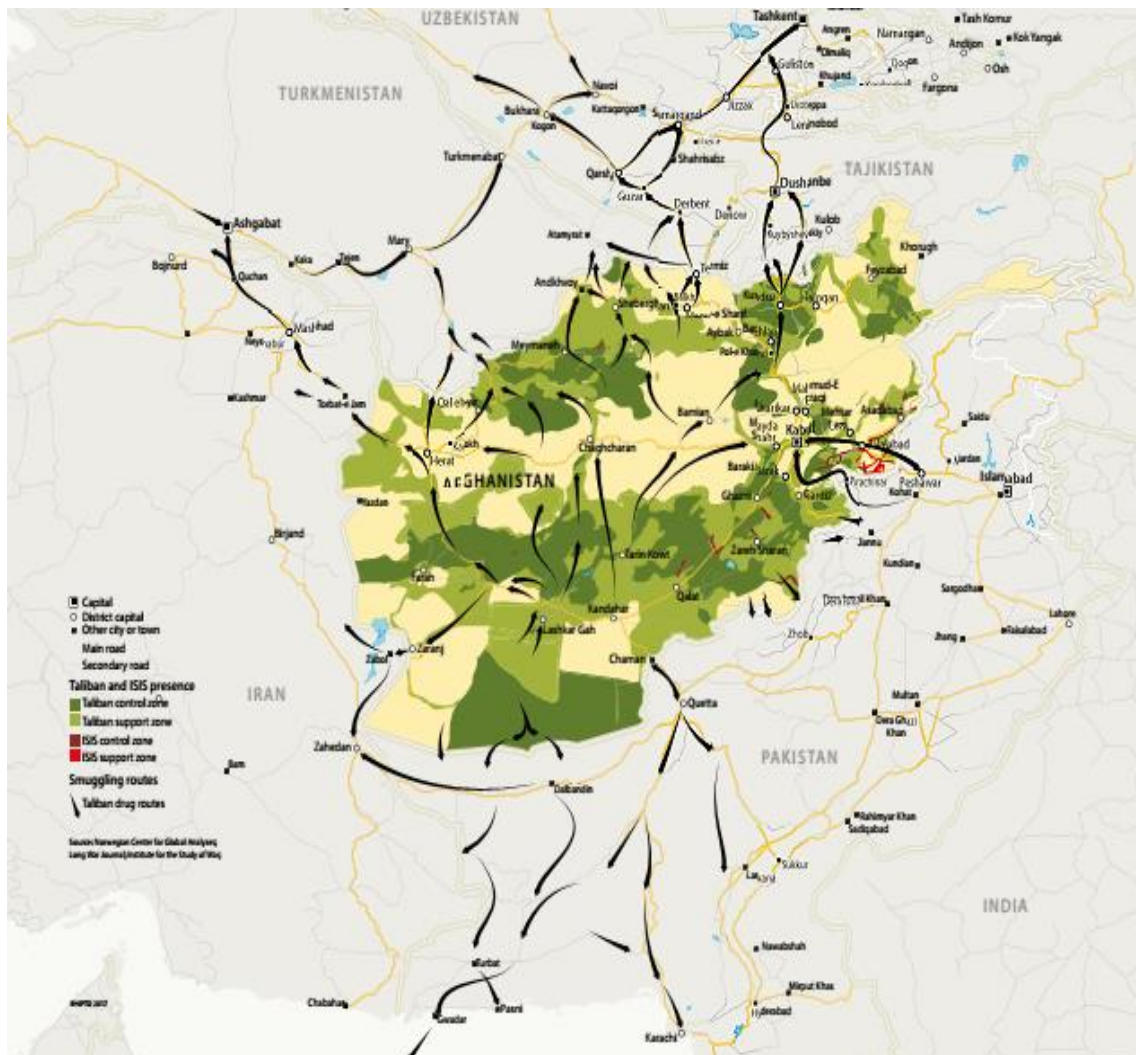
Fuente: Asia Foundation

Como se puede observar, la dependencia de las economías locales con respecto al cruce de fronteras es mu elevada. El gran flujo de personas, combinado con el deficiente control de las fronteras por parte de las autoridades estatales, proporciona una gran oportunidad a las organizaciones involucradas en el contrabando y las actividades ilícitas relacionadas, incluyendo a aquellas personas que no son miembros de dichos grupos, pero se dedican a actividades ilegales de manera puntual para poder obtener ingresos adicionales.

Anexo 5: Puntos de cruce oficiales en la frontera Afganistán-Paquistán, y principales rutas de narcotráfico.



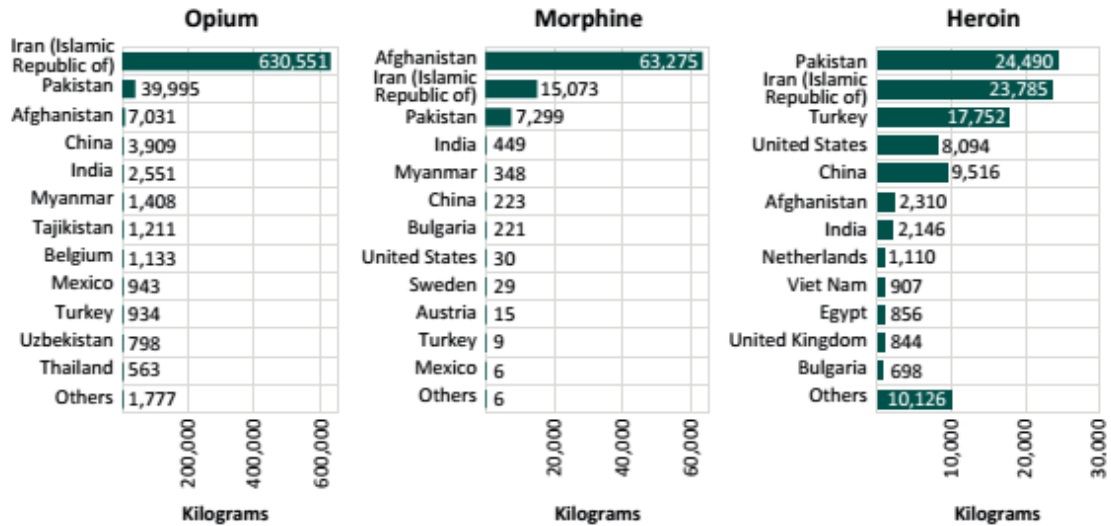
Fuente: Asia Foundation



Fuente: World Atlas of Illicit Flows

El contrabando de narcóticos y armamento ligero se lleva a cabo tanto por tierra como por mar o aire, aunque el primer método es, sin duda, el más frecuentemente utilizado. El cruce de Chaman es uno de los más empleados, aunque también destacan puntos como Hub, Lasbela, Pashin y Zhob (CHEEMA, 2014, *passim*).

Anexo 6: Registro de incautaciones de opiáceos por país, 2017.



Fuente: UNODC World Drug Report 2019

Irán, Paquistán y Afganistán son los países del mundo con mayores incautaciones de sustancias narcóticas (opio, heroína y morfina, respectivamente). Esto podría indicar tanto un problema social de consumo (como en el caso de Irán) como una proliferación de laboratorios y traficantes de dichas sustancias.